

DIÁLOGO VIII: DARÍO BARRIERA

Historias Cruzadas:
Diálogos Hispano-Atlánticos



FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

**HISTORIAS CRUZADAS:
DIÁLOGOS HISPANO-
ATLÁNTICOS**

VIII

DARÍO BARRIERA

Coordinación

Ariel Eiris

Edición

Gisela Coronado Schwindt



FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

Barriera, Darío

Historias cruzadas: diálogos hispano-atlánticos VIII / Darío Barriera; coordinación general de Ariel Alberto Eiris; editado por Gisela Coronado Schwindt - 8a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación para la Historia de España, 2023.

Libro digital, PDF - (Historias Cruzadas: Diálogos Hispano-Atlánticos)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47697-4-9

1. Historia. I. Eiris, Ariel Alberto, coord. II. Coronado Schwindt, Gisela, ed. III. Título.

CDD 980

Diseño de tapa: Macarena Portela - macugua94@gmail.com

Imagen de tapa: El Puente Viejo de Ávila, Joaquín Sorolla

Consejo de Administración FHE

Dra. Mariana Zapatero – Presidenta

Dra. María Fernanda López – Vicepresidenta

Dra. Gisela Coronado Schwindt – Secretaria

Mag. Julieta Ferraggine – Prosecretaria

Dra. María Cecilia Bahr – Tesorera

Lic. Julieta Beccar – Protesorera

DERECHOS DE AUTOR

Los contenidos se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución “Creative Commons Reconocimiento - No Comercial Argentina” (CC- BY- NC 2.5 AR).



©2023 Fundación para la Historia de España

ISBN libro digital: 978-987-47697-4-9

Fundación para la Historia de España

Viamonte 1365 6to B, CABA, Buenos Aires, Argentina

secretaria@fheargentina.com.ar - www.fheargentina.com.ar

ÍNDICE

PRESENTACIÓN por Mariana Zapatero	6
PRÓLOGO por Ariel Eiris	7
DIÁLOGO VIII: Darío Gabriel Barrera	9
ITINERARIO DE VIDA.....	10
La historia antes y después de la Historia	14
Teoría historiográfica.....	71
El rol del historiador	81
SOBRE ARIEL ALBERTO EIRIS.....	95
BIBLIOGRAFÍA DE DARÍO BARRIERA.....	96
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	126

PRESENTACIÓN

El presente Diálogo representa significativas *idas y vueltas*, aquellas que, desde los tiempos atlánticos, conectaban amplios espacios hispánicos con el gran Río de la Plata a las actuales, de vastas historiografías. También se reconocen esos vaivenes en el empeño de la Fundación para la Historia de España en Argentina, de cumplir con uno de sus objetivos del actual ideario: generar la colaboración académica de investigadores de Latinoamérica.

Así, este octavo “Historias cruzadas: diálogos hispano-atlánticos” tiene la oportunidad de convocar a Darío Barrera, el primer historiador argentino de la serie. Fino observador, desde perspectivas próximas, lejanas o transversales, su recorrido intelectual lo ha forjado en idas y vueltas de aquí y de allá, con tantísimos nombres destacados que se lucen en él mismo. En contrapartida, este Diálogo tuvo a un novel historiador, Ariel Eiris, que supo acercar preguntas atentas y una escucha abierta.

La Fundación para la Historia de España les agradece la confianza y predisposición para el encuentro de ideas sobre cómo pensar y hacer Historia y en particular, a Darío Barrera, la generosidad de compartir su *tiempo histórico*.

Mariana Zapatero

PRÓLOGO

El quehacer historiográfico puede volverse, por momentos, un ámbito de aislamiento entre el historiador y sus fuentes. Pero gran parte de su riqueza proviene de la interacción con otros investigadores y colegas, que se convierten en maestros de la vida y de la profesión, quienes acompañan, incentivan y ayudan a abrir puertas y generar ideas. Tal calificativo le merece a Darío Barrera, no solo por la riqueza que aporta su vasta trayectoria, sino también por su calidad humana.

Personalidad de varios mundos, trabajó en diversos ámbitos tanto de la historiografía argentina como americana y europea, todos aquellos vinculados entre sí. Conoció e interactuó personal y académicamente con figuras tales como Bernard Vincent, Jacques Le Goff, José Javier Ruiz Ibáñez, Serge Gruzinski, Jacques Revel, Juan Carlos Garavaglia, Marta Bonaudo y María Inés Carzolio, por solo nombrar a algunos de los referentes mencionados en este Diálogo.

Tuve el honor de elaborar las preguntas guías de la presente publicación, que fueron trabajadas con fina prolijidad por la gentileza de Darío. Su trayectoria vital es un reflejo de la riqueza que le aporta al historiador la interacción con colegas, el conocimiento de distintos ámbitos y espacios, con sus propias lógicas y características. Por todo ello, el pre-



sente Diálogo es representativo de la amplitud de visión que un historiador requiere para su trabajo, sin reducirse a áreas temáticas o cronológicas sesgadas que no acaban por ver la complejidad mayor en la que se enmarcan. Como dijo Le Goff, y nuestro entrevistado cita: “no dividía la historia en tajadas”.

Me permito, entonces, agradecer tanto a la cordialidad y excelente disposición de Darío, como a la Fundación para la Historia de España, en especial a su presidenta, Mariana Zapatero, por invitarme y darme el espacio para participar.

Ariel Eiris

DIÁLOGO VIII

Darío Gabriel Barrera



Fotografía de Ana Paradiso

ITINERARIO DE VIDA

Darío Gabriel Barriera nació el 11 de junio de 1966 en Maciel, localidad emplazada sobre la ruta nacional número 11, entre las ciudades de Rosario y Santa Fe, Argentina. Fue el primer hijo de Enzo y Ángela, que formaron una familia en el pueblo del primero, aunque a instancias del desarraigo de la segunda, oriunda de Chabás, localidad santafesina ubicada sobre la ruta nacional número 33 —su fama en materia de accidentes automovilísticos la distingue luctuosamente—, que comunica el puerto de Rosario con el de Bahía Blanca. Un pueblo dista del otro unos 140 kilómetros largos que, a mediados de los años 1960, una cosa era decirlo y otra cosa hacerlos.

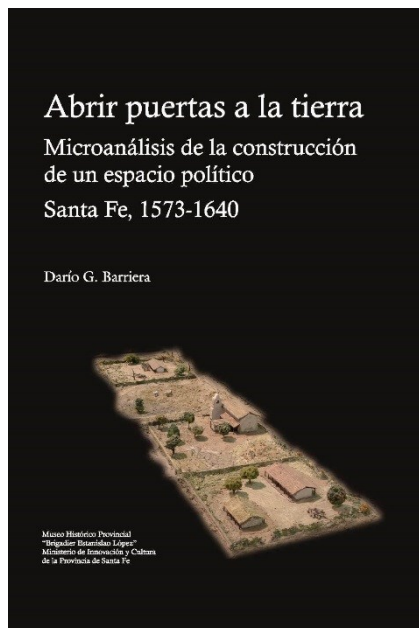
Cursó estudios primarios y secundarios en su pago chico. En diciembre de 1983, se trasladó a la ciudad de Rosario para terminar de preparar su examen de ingreso a la Universidad y para seguir estudiando piano con Domingo Ricardo Scarafia. La carrera iba a ser Derecho, pero terminó siendo Historia. Desde finales de 1984 siguió su formación como pianista, tomando clases particulares con el maestro Ricardo Vidal y se enfocó, sobre todo, en un repertorio camarístico. Sus estudios de Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario se vieron interrumpidos por la situación socioeconómica durante los años 1988 y 1989. Se casó por primera vez



en 1986 y sus hijos Diego y Cecilia nacieron en 1987 y 1990 respectivamente. Entre 1991 y 1996 saldó las asignaturas pendientes y en diciembre de 1996 obtuvo el grado de licenciado en Historia.

En 1997 viajó a España y Francia, donde finalmente radicó su proyecto doctoral bajo la dirección de Bernard Vincent y la codirección de María Inés Carzolio. Defendió la tesis doctoral el 3 de junio de 2002 e, inmediatamente, presentó su candidatura como investigador asistente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Entre la postulación y la comunicación del resultado positivo medió un período posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México (sin beca) que coincidió con una experiencia laboral de grado y posgrado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, durante la cual, además, publicó dos libros colectivos: *Ensayos sobre microhistoria* y *Espacios de Familia* (este último codirigido con su colega y amiga Gabriela Dalla-Corte Caballero), ambos a cargo de la editorial Jitanjáfora, de la calle Corregidora, en el centro Morelia —o como prefiere el colonialista, Valladolid de Michoacán.

Volvió a Argentina en 2004, ingresó al CONICET, luego concursó como Profesor Titular regular para asumir la cátedra de “Espacio y Sociedad” en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y, en 2013, hizo lo propio con la de “Historia de América Colonial”, que conduce desde entonces. Desde 1996 dirige la revista *Prohistoria* y desde 1999 la editorial del mismo nombre.



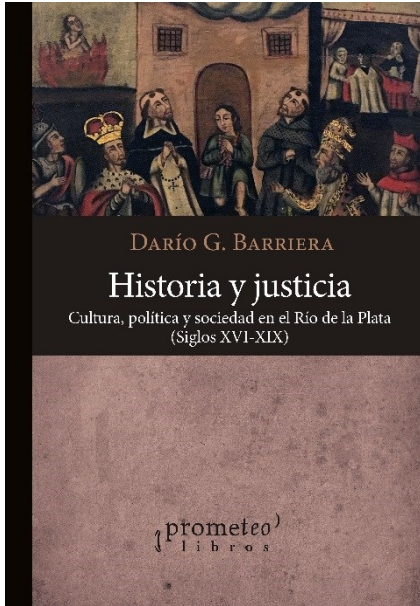
En el año 2006, la Asociación Rosarina para el Fomento de la Investigación Científica le otorgó la Mención “Joven investigador científico rosarino” y en 2011 el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe le concedió el Premio “Espacio Santafesino a la Producción Editorial” por su colección “Las ramas del sauce”. En 2015, su libro *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, editado por el Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López

y el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, recibió el Primer Premio de la Academia Nacional de la Historia para la categoría Obras Publicadas 2012-2013. En 2018, el Instituto Internacional de Derecho Indiano distinguió este mismo libro con el Premio Internacional de Historia del Derecho Indiano “Ricardo Levene”. En 2017, obtuvo la CHAL (Chaire de l’Amérique Latine, ex Cátedra Stavenhagen) en el IPEAT de Toulouse.

En enero de este año (2023), recibió el Premio Nacional en la Categoría Ensayo Histórico por su obra *Historia y justicia*, editada por Prometeo (Buenos Aires, 2019) y en abril recibió la distinción a la excelencia científica otorgada por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Fe.



Entre 2014 y 2020 fue director del Centro de Estudios de Historia Social de la Justicia y el Gobierno y, desde 2020, vicedirector de



ISHIR (Investigaciones Sociohistóricas Regionales) Unidad Ejecutora del CONICET en el CCT Rosario. En 2020, creó el Programa Malvinas y Atlántico Sur (Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario) y la Red Internacional de Estudios sobre el Gobierno de Archipiélagos (RIESGA), en conjunto con el FRAMESPA (Unidad Mixta de Investigación entre el CNRS francés y la Universidad de Toulouse II). Dirige un proyecto surgido de esta red (Gobernar Islas – GOUVÎLES en francés), admitido en el Programa Científico de la Casa de Velázquez para el trienio 2023-2025.

Ha dictado clases de grado y posgrado, seminarios y conferencias en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Costa Rica, México, España, Francia e Italia. Hace sonar el piano raramente (solo para su esposa –la historiadora Miriam Moriconi–, su nieta Ámbar o unos pocos amigos amorosos e indulgentes).

Para Bernard Vincent, maestro en la ciencia y en la vida
Para Miriam Moriconi, compañera en la vida y en la ciencia
Para Ámbar Barrera Raffo, ciencia y conciencia de la vida.

“Solo existe una manera de solucionar una dificultad de
escritura, y es escribir”

Amélie Nothomb, *Una forma de vida*, Anagrama, Barcelona,
2012 [2010], p. 115.

La historia antes y después de la Historia

En su trayectoria personal, ¿cómo surgió su interés y deseo por estudiar Historia? ¿Hay alguna vivencia que lo haya marcado al respecto?

Que me interesaba la historia es algo que tenía definido desde muy temprano, quizás desde cuando hice el 4º grado de la escuela primaria. Claro que no fue una fijación que naciera un día y quedara para siempre, ni siquiera fue la primera. Tengo un vivo recuerdo sobre mi pasión más temprana, que era la Geografía (en realidad los mapas y los globos terráqueos, pero eso se traducían como un interés por la Geografía) y sobre el final de la secundaria,¹ mis intereses habían virado –de manera nada apasionada, como enseguida voy a aclarar– hacia las leyes y el Derecho. Todo tiene que ver con cuestiones domésticas, con la vida que como niño y como adolescente tuve con mis padres, en Maciel.²

¹ Lo que para un lector español debe comprenderse como “el Instituto”, aunque en la Argentina de los años 1970 y 1980, para nuestra generación solo era obligatoria la escuela primaria (que duraba siete años y yo hice entre los 5 y los 12 años de edad) y facultativa la secundaria, que duraba 5, y yo hice entre los 12 y los 17 años de edad.

² Población de la provincia de Santa Fe que se sitúa sobre la Ruta nacional número 11 (legalmente, ruta Juan de Garay), al norte del río Carcarañá. Dista 51 kilómetros de la ciudad de Rosario y 100 de la de Santa Fe, y se ubica a solo 8 de la costa del río Coronda, a la altura de Gaboto. Hacia el año 1970, se consideraba un pueblo de alrededor de 5 mil habitantes y su población actual no llega a los 6000. La socióloga Luciana Manildo lo ha caracterizado (creo que correctamente) como un “pueblo sojero” y ha comprendido bien alguna de sus dinámicas actuales, que para mí tienen origen en los años noventa cuando comienza a adoptarse lo que



Casa natal en Maciel (izquierda).

En principio, ellos le daban una importancia enorme a la educación y a lo que entendían tenía que ser el “equipaje cultural” de sus hijos. Las tres casas donde cohabitamos fueron modestas –la primera, donde nací, decididamente pobre–. Pero en la segunda, sobre todo, yo veía que mis padres tomaban decisiones que para mí eran fascinantes y que, desde luego, encadenaron varias de mis elecciones posteriores, que con el tiempo comprendí estaban completamente condicionadas por las suyas.

María del Carmen Seveso (una médica e investigadora nacida allí), ha denominado modelo *agrobiotecnológico*. Cfr. Manildo, Luciana (2014). “Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad y territorio en la reconfiguración de la producción familiar pampeana”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNGS, GT3 - Desarrollo, agro y territorio*. Y Seveso, María del Carmen (2020). *Resistiendo al modelo agrobiotecnológico*, CB Ediciones, Rosario.



Por ejemplo: del lado izquierdo de mi cama habían colgado un mapa-mundi político y en la parte de atrás, uno físico. En una casa que era muy rara, porque no tenía espacios de estar como un living, teníamos un globo terráqueo bellissimo y enorme, cuya disponibilidad en mi mesita de luz no era cuestionada por nadie. Yo miraba, jugaba, preguntaba y repetía. Nos visitaba muy regularmente un vendedor de “libros a crédito” (así les decíamos), que ofrecía obras como las enciclopedias *Consultora*, pero también como la *Historia Argentina* de José María Rosa — que no compraron: optaron por la Universal de Langlois y Seignobos, en cinco tomos. También había en casa muchas publicaciones periódicas coleccionables, que yo mismo me ocupaba de ir a retirar al kiosco según su día de salida y luego, cuando se completaban los tomos, las llevaba a encuadernar. Todavía debe quedar alguna dando vueltas por ahí, aunque la mayoría ya fueron a parar a bibliotecas (donde seguramente no se usan). Hoy lo recuerdo y no lo puedo creer. La cantidad de dinero que invirtieron mis padres en esto — que era para sus dos hijos, tengo una hermana dos años menor—, me desconcierta. No digo que no hubiera para comer, pero nuestros consumos en general eran los de una clase media baja, que se vestía decentemente, pero sin grandes gastos, que podía “ir a Rosario”³ cada fin de semana como una salida regular

³ Rosario era —y sigue siendo— la ciudad “grande” (para un pueblo de 5000 habitantes, una ciudad que tiene casi 1.000.000 es una suerte de metrópolis) más cercana a Maciel, conectadas además por una autopista provincial (AP 01 o Autopista Rosario-Santa Fe “Brigadier General Estanislao López”), habilitada desde 1972. Anteriormente, se viajaba a Rosario por la Ruta 11 (que une Rosario con Formosa hasta la frontera con el Paraguay), ruta de doble mano que atraviesa una buena cantidad de poblaciones, por donde transitan, además, los buses con los cuales nos movíamos para muchas cosas (médicos, estudios, trámites, etc.). Rosario es la tercera ciudad más poblada del país (después de Buenos Aires y Córdoba) y tiene una oferta universitaria y cultural que la convierte en “polo de



(visitábamos a la familia y después íbamos al Parque Independencia, al cine, eventualmente, a algún otro espectáculo) y, además, había un abanico de consumos culturales que no se concedía del todo con lo que pasaba en otras casas similares. Esa gran intuición, esa certeza –para mí ajena, porque fue toda de ellos– creo que sembró las chances de que, entre otras cosas, me apasionara la Historia.

Esto se manifestó de manera definitiva, como te adelantaba, cuando en 4° grado de la escuela primaria leí el *Manual Santafesino* (1975)⁴ y, poco después –creo que fue cursando 6° grado, porque mis compañeras de entonces me recordaron hace un tiempo que no pudimos hacerlo cuando correspondía–, cuando, en 1977, hicimos el viaje de estudio a “las ruinas” de Santa Fe la vieja, cuya incidencia sobre mi inconsciente es tan evidente que me releva de cualquier comentario.⁵

Más tarde, durante los últimos años del cursado de la escuela secundaria, cuando era necesario definirse alrededor de vocaciones o intereses, la conversación se puso un poco más crematística –en 1982 y

atracción” para las juventudes de las poblaciones cercanas, desde hace varias décadas –la situación se ha modificado ligeramente con la accesibilidad.

⁴ Era la *summa* del saber, en un manual escolar, que solo valía dentro de la jurisdicción de la provincia de Santa Fe. Por entonces la educación primaria era una responsabilidad nacional (desde 1992 pasó completamente a ser provincial), pero los contenidos eran negociados “provincialmente”. Por lo demás, el 4° grado, en Ciencias Sociales, suponía la enseñanza del pasado y el presente a nivel “provincial” (el esquema era: primer grado la casa, segundo la familia, tercero la comunidad, cuarto la provincia, quinto la nación, sexto el continente y séptimo el mundo).

⁵ Mis tesis de licenciatura y doctorado giraron alrededor de Santa Fe la Vieja (la ciudad de Santa Fe en su primer asentamiento, a orillas del río San Javier, entre 1573 y 1660). La versión en español del libro resultante de la tesis doctoral (*Abrir puertas a la tierra...*) se puede descargar en sus dos ediciones de este minisitio: <https://conicet-ar.academia.edu/DarioGabrielBARRIERA/LIBROS>



1983 la situación económica de casa era francamente mala— y la decisión, más o menos conjunta, que acordamos mis padres y yo fue que iba a estudiar Derecho para luego convertirme en escribano. Las opciones eran que me trasladara a Rosario o a Santa Fe. Por proximidad y por relaciones —al menos tenía una tía que vivía en Granadero Baigorria— el destino que se imponía era Rosario, y la verdad es que yo lo agradecía porque no tenía idea de cómo podía ser vivir en Santa Fe, donde no conocía a nadie.

Por entonces, para ingresar en la Universidad Nacional de Rosario todavía⁶ se daba examen de ingreso, y lo normal era prepararse todo el año previo. Fue así que durante 1983 viajé de Maciel a Rosario, los sábados muy temprano por la mañana, para hacer la preparación en un Instituto Privado —se llamaba Galileo Galilei y estaba en el Boulevard Oroño y Tucumán, lo había montado Silvio Peressini. Allí comencé a

⁶ Utilizo este adverbio porque, para quienes hicimos la secundaria durante la dictadura militar, se había naturalizado la idea de que al momento de ingresar a la universidad debíamos dar un examen que podía ser eliminatorio. Las libertades previas conseguidas se habían perdido con la dictadura que devino del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y el ingreso “libre” e “irrestringido” a las Universidades debió ser reconquistado (una de las voces colectiva que todavía escucho de las marchas a las que íbamos es: “un solo grito, ingreso irrestringido”; la otra “universidad, de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode”. No obstante, la cronología de la desaparición de los “exámenes de ingreso” no es la misma para todas las universidades ni para todas las carreras. Sobre las restricciones impuestas por la dictadura militar ver Rodríguez, Laura G. y Soprano, Germán (2009). “La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56023>. Sobre el régimen provisorio de normalización universitaria desencadenado por el Decreto 154/83, ver Garatte, Luciana (2009) “La normalización universitaria en la Universidad Nacional de La Plata en el contexto de la transición democrática”, en Marquina, Soprano y Mazzola (comps). *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Buenos Aires, Prometeo.



preparar lo que se denominaba “el preingreso” a la carrera de Derecho. Cursaba “Filosofía” (con la recordada María del Carmen Vitullo) y “Derecho Civil”, con un docente cuyo nombre me reservo porque fue la mar de aburrido. Fue quien, sin proponérselo, me invitó a migrar. Dentro de mí seguía muy vivo el deseo de estudiar Historia y comencé a preparar simultáneamente el ingreso a esta carrera, puesto que en el mismo instituto se podía hacer, y tomé las clases de Adriana Blanc Bloquel. Ahí fue definiéndose todo, mientras continuaba, además, mi formación pianística, que había emprendido de una forma muy doméstica, cerca de casa, pero había aprovechado a tomar clases en Rosario los fines de semana. Ese año se “cocinó” un poco el giro que decidí al año siguiente, cuando había que optar, algo que sobre todo mi padre no se tomó muy bien porque (sin poder imaginar lo que iba a pasar tampoco estaba tan errado) él se había figurado un hijo a cargo de una escribanía, lo que comportaba una tranquilidad que no permite avizorar un hijo que deambula por los archivos o da clases en la universidad.

Sobre su experiencia de formación como licenciado en la Universidad Nacional de Rosario, ¿qué recuerdo tiene de ese momento, tanto en lo referido a sus compañeros como profesores?

El contraste entre el ambiente frío, competitivo y hostil que sentí en la Facultad de Derecho con la calidez, la energía, el entusiasmo, la excitación que me producían los pasillos, las aulas y las personas en la Facultad de Humanidades no pudo haber sido más brutal. No estoy esencializando, sino describiendo las sensaciones que tuve cuando tenía 17 años. Todavía las puedo sentir en el cuerpo.



En 1984, la Facultad de Humanidades y Artes, que funciona en el (ahora) espléndido edificio de la calle Entre Ríos al 700 en Rosario, alojaba todavía la carrera de Psicología pero la de Música funcionaba en “la Siberia”.⁷ Como resultado del “disgusto” familiar —pero, no lo ignoro, también de una época de bolsillos flacos que estaban pasando mis padres—, la única ayuda que recibía seguro cada mes era la del pago de la pensión en la calle Santa Fe y Balcarce (al lado del conservatorio Scarafía, donde terminaba mis estudios de piano, ventana con ventana hacia la casa de las tías de Fito Páez). Lo bueno fue que, muy pronto, me pasaron de una habitación compartida a una individual; lo malo (aunque yo no lo veía así), fue que tuve que comenzar a trabajar casi inmediatamente al llegar a Rosario porque el aporte familiar no se estiraba. Mi horario de cursada durante el primer año fue de 19 a 23 horas —algo que hoy es impensable— y la verdad es que a los 17 años eso significaba que uno tenía tiempo de sobra y para todo. Leía muchísimo, como vendía libros para una librería orientada a las Humanidades (la de Poli Laborde) tenía acceso a todas las novedades y me compraba mucho material. En fin, las condiciones no eran malas porque la falta de recursos —es una pena verlo así, pero así fue— a veces facilita la concentración, que se vuelve la única posibilidad de no poner acento en lo que se carece.

El primer año de cursada era común a todas las carreras de Humanidades y se llamaba así, “el primer año *común*”. De “común” no tuvo

⁷ Predio ubicado al sureste del centro de la Ciudad de Rosario. Antiguamente pertenecía al ex Ferrocarril Oeste Santafesino, cuya denominación oficial es la de Ciudad Universitaria de Rosario. Es mencionada usualmente como “Siberia” por la distancia respecto de las facultades del centro y la desolación que presentaba el paraje durante los primeros años.



nada. Fue fantástico. Inolvidable. Un festín de ideas, de teorías, de descubrimientos. La cabeza me explotaba. Tenía compañeros que iban a ser psicólogos, otros que estudiaban Letras o Filosofía. Los más identificables, con diferencia, eran los que seguían Antropología: se ocupaban de llenar todos los casilleros del estereotipo. Recuerdo la primera vez que un militante estudiantil entró al salón a hablarnos –fue Gabriel Riestra, de Historia, hoy dueño de la librería “Homo Sapiens”–: ¡fascinante! Y las discusiones después de cada propuesta de algún representante del movimiento estudiantil se prolongaban en los bares baratos o en la caminata hasta la pensión.

Ese primer año me dejó muchísimas cosas.⁸ Los compañeros y compañeras que tuve entonces son inolvidables y todavía tengo contacto con algunos. También con los profesores: allí tuve nuevamente a Adriana Blanc Bloquel (cuya docencia fue para mí una fuente de inspiración), a Liliana Herrero (de quien enseguida me convertí en ayudante de cátedra), a dos psicólogos increíblemente talentosos (Antonio Gentile y Carlos Barbato), en “Análisis del Texto” teníamos a Emilio Bellón y Coqui Bertaina, y en “Antropología” a dos jóvenes impresionantes: Juan Mauricio Renold y Mario Lattuada. Estoy dejando algunos nombres de lado, pero, sinceramente, estos son los que me marcaron. Después comenzó lo específico, el cursado de la carrera, con las materias sobre “historia antigua”, donde la verdad es que el panorama se me puso castaño oscuro. Graciela Mattioni (“Asia y África I”) y Adriana Martino (“Europa I, clásica”) conspiraban contra cualquier brizna de entusiasmo. La primera renunció enseguida –y la reemplazó Cristian Di

⁸ Y yo me llevé algunas también: un compañero me presentó a quien fue la madre de mis hijos, que nacieron un par de años después, cuando todavía no había terminado de cursar.



Bennardis. La segunda resistió y padeció un examen final de los más espeluznantes de la carrera (con Alejandro Eujanian habíamos preparado las “transiciones de la antigüedad al feudalismo”, con una fotocopia del libro de Perry Anderson que él mismo había conseguido, pero ella insistía en que le recordáramos tal o cual párrafo de Homero o de Virgilio). Sin embargo, el asunto venía muy bien por el lado de la historia americana porque, a pesar de que la profesora había “quedado de la época de la dictadura”, era excelente (María Rosa Stanoevich, quien años más tarde fue Ministra de Educación de la Provincia de Santa Fe).

Las materias que más me gustaron y marcaron fueron las de tercer año, todas cursadas en 1986: “Americana colonial” (con Nidia Areces), “Europea medieval-moderna” (con Marta Bonaudo), “Argentina” (con Silvia Cragolino), “Historia de España” (todavía con Cristina Arrondo, luego la recursé dos veces con María Inés Carzolio) y “Teoría sociológica”, con Ricardo Foster, que fue una revelación. Fue un año muy intenso. Al comienzo del siguiente, en 1987, cuando aprobé el final de “colonial” con Areces – para el que había estudiado (recuerdo bien) tres meses enteros y leído una cantidad enorme de libros⁹ ella me propuso ser ayudante en su cátedra, lo que acepté inmediatamente. Durante ese verano mi primer hijo venía en camino y abrí mi primera librería (que duró unos pocos meses).¹⁰

⁹ Muchos de los cuales eran ediciones del Instituto de Estudios Peruanos, la “Biblioteca Ayacucho” (de Venezuela) y, por supuesto, muchos de Fondo de Cultura Económica. Los dos primeros se los había comprado a Raúl Carioli y Daniel Anajovich en la mítica librería Prometeo de la calle Corrientes 1916, en Buenos Aires (para nosotros, entonces, “en Capital”), y los de Fondo a María Rosa, en la sede que Fondo de Cultura Económica tenía en la calle Suipacha al 500 o al 600, no recuerdo bien, también en Capital.

¹⁰ Se llamó Pantaleón, y fue un emprendimiento que tuvimos con una compañera del curso, Sara San Román. Con 20 años y sin ninguna experiencia (ni falta que hace aclararlo), intentamos impulsar una librería especializada en Historia. La



Luego, pasamos por dos años muy duros para la historia del país en general, y para la de la Universidad en particular: durante 1987 y 1988 prácticamente no hubo clases. Casi todos quedamos libres en todas las asignaturas y fue en esa condición en la que di la mayoría de los exámenes de las materias de cuarto y quinto año. Hubo una dispersión muy grande de contactos, un poco por eso, otro poco porque cada uno iba haciendo su vida. He retenido un dato curioso. En 1984 los ingresantes a la carrera de Historia (profesorado y licenciatura) fuimos 204. De esa cohorte actualmente solo dos somos profesores en la carrera (hasta hace poco éramos tres, pero una compañera se jubiló). Por supuesto luego todos fuimos haciendo relaciones con gente ingresada antes o después que nosotros, pero en relación con la “cohorte”, el único colega con el que tenemos una relación, (y muy buena), ininterrumpida desde 1985 es con Alejandro Eujanian.

Lo otro que es importante retener de los años finales de la formación es que terminaba la década de 1980 de la peor manera y los estudiantes de Historia no teníamos un horizonte laboral más allá de la enseñanza en las escuelas (que yo ya ejercía, como profesor de música) o alguna ayudantía en la Facultad (que también ya tenía). La situación era muy diferente a la actual (septiembre de 2023), pues hoy el estado ofrece posibilidades de seguir formándose y esa información es pública y está al alcance de todo el mundo. Al menos a quienes no descollábamos con nuestros promedios, no se nos hablaba de la existencia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y, mucho

montamos en el primer piso de una galería comercial no tan mal ubicada –todavía existe, está en la calle Córdoba 1080, de la ciudad de Rosario–, pero lo cierto es que por la puerta de la librería literalmente no pasaba nadie. Subsistimos unos pocos meses gracias a las compras de profesores y amigos, pero mucho del inventario de cierre se alojó en nuestras bibliotecas particulares.



menos, de las posibilidades de conseguir una beca doctoral en ese organismo. Recuerdo perfectamente que las pocas personas que yo conocía con una “beca de iniciación” —Marcela Ternavasio y Griselda Tarragó— nos parecían seres de otra galaxia, gente súper capaz e inteligente, además, apoyada por historiadores importantísimos de Buenos Aires. A finales de los años 1980 o comienzos de los 1990, una beca de CONICET no solamente no estaba en el horizonte de los estudiantes en general, sino que los profesores reservaban esa información y la administraban tal y como el mismo Consejo suministraba las becas o los ingresos a Carrera: a cuentagotas. Se trataba de un universo esotérico, reservado para pocos. Con el paso del tiempo la sensación amarga que produce este recuerdo fue mutando —o me fui acostumbrando—, pero como hubiera dicho Bertrand Russel, lo importante es que sobreviva el dato.

Hay otra secuencia cuyo recuerdo no me abandona: en 1988, algunos compañeros y compañeras cursamos sesiones de una asignatura de quinto año llamada “Seminario general” con Arturo Firpo —exquisito traductor al español de buena parte de la obra de Georges Duby, y que, a la sazón, trabajaba, si la memoria no me engaña, sobre la versión en español de *El domingo de Bouvines* que luego publicó Alianza. Ese año, que fue tremendo en materia de inflación y movilización social, el profesor (o sus colegas locales) había decidido dejarnos “regularizados”, es decir, con la posibilidad de entregar el trabajo final para aprobar la asignatura. Pero Firpo volvió a Francia antes del final del curso y, por lo que recuerdo, no era un profesor de planta en la UNR. Entonces, la entrega de los trabajos finales podía hacerse mucho después, y la había delegado en Marta Bonaudo y Cristina “Gigi” Godoy. La interrupción de la cursada por la convulsa situación del país entre 1988 y 1989 —en diciembre de este último año hubo una devaluación abrupta sobre una



hiperinflación cuyos efectos no habían pasado todavía, lo recuerdo bien— vino seguida de una gran desazón. “Los paros” en la Universidad y un verano con unas cuántas tardes libres me habían permitido escribir como cuarenta páginas del trabajo que debía entregar para rendir ese seminario general (una de las asignaturas que se aprobaban con la escritura de una monografía que hoy pasaría por tesis de maestría, tranquilamente) y cuando estaba por tocar el timbre de la casa de Marta Bonaudo me volví. Vivíamos cerca, en la misma manzana, patio con patio. Me volví porque no podía conciliar la idea de lo que estaba pasando en Rosario y en el país, con el hecho de haberme puesto a escribir sobre la obra de dos medievalistas franceses (porque inicialmente tenía que presentar una comparación entre las Edades medias de Georges Duby y Jacques Le Goff, de eso iba el tema del seminario inicialmente). Eso fue bastante traumático y, por un tiempo, inmovilizador.

En 1990 nació mi segunda hija, cuando todavía no había terminado la carrera. A comienzos de 1991 abrí mi segunda librería, que duró más que la primera (hasta comienzos de 1994) y me enseñó unas cuántas cosas.¹¹ Ese año (1991) rendí alguna materia (el seminario regional, que hicimos con Cecilia Leguizamón sobre los manuales para criadores de ganado del siglo XIX), pero me quedaron varias “colgadas”: el abortado seminario sobre las Edades medias de Le Goff y Duby, el idioma inglés, “Historia de España”, la materia optativa —una metodología de la investigación, que hice en Antropología con Silvia Bianchi— y la tesis de licenciatura, dado que mi relación con las asignaturas “pedagógicas” estaba

¹¹ Se llamó Signos, y estuvo en la calle Presidente Roca 1245. Tengo muchos recuerdos muy lindos (el último año y pico me había llevado el piano allí). En pleno menemismo. Una experiencia útil para cuestionar imágenes sobre aquella década que muchos recuerdan “sin inflación” o de “estabilidad” económica. Pasaba de todo, hasta cuestiones de “inseguridad” a plena luz del día.



herida de muerte y nunca se recuperó: no tengo el título de profesor, sino el de licenciado en Historia.

¿Cómo obtuvo la posibilidad de iniciar sus estudios doctorales en Francia?

En este punto concurrieron situaciones buscadas con otras más o menos azarosas o, mejor dicho, sobre las cuales mi voluntad no tuvo nada que ver.

El contacto con la historiografía francesa comenzó, como te comenté más arriba, a través de la obra de estos dos medievalistas (Le Goff y Duby), pero primero se afinó —decanté por Le Goff— y luego se amplió, porque fue leyendo a Jacques Le Goff que comencé a necesitar la producción de otros autores y otras autoras que me permitieran encuadrarlo y comprenderlo. Estaba fascinado con la *Anthropologie historique* y trataba de leer todo lo que podía al respecto. Como en muchos otros ámbitos de la vida, la percepción de la calidad comienza con lo bello y luego, el tiempo permite visibilizar otros valores.¹² Pero la puerta de entrada a la historiografía francesa fue la belleza de una escritura y de una lengua que no era la mía, la belleza de unas imágenes que provenían de un historiador que, además, era un artista capaz de enamorarse con la pluma.

Cuando tomé el impulso para encarar ese seminario y el resto de las materias que debía, después de divorciarme en 1993, ya tenía claro

¹² La idea no me pertenece, está bien formulada en Flynn, Cal (2023). *Islas de abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, Fiordo, Buenos Aires.



que no podía ni quería seguir viviendo de dar clases de música en escuelas y hacer música popular en vivo por las noches, lo que era bastante estresante. En ese momento, comencé a relacionarme de manera más frecuente con María Inés Carzolio, sencillamente porque debía rendir su asignatura (fue de las últimas que aprobé), y allí comenzó una fase acelerada de mi formación, porque al lado suyo aprendí muchísimo. Nos reuníamos en la Facultad o en un bar y siempre me preguntaba cosas que me descolocaban, con lo cual yo volvía a casa con la misión de ampliar el material o la de releer lo que no había comprendido. Cuando no podíamos vernos, María Inés me llamaba por teléfono y siempre era por un motivo, el llamado siempre tenía un propósito que me ayudaba a dar un paso más. Me puso al tanto de las últimas discusiones historiográficas en el ámbito de la historia política moderna y me animó a que postulara a las becas *Intercampus*.¹³

El primer año que presenté una candidatura a ese Programa (1995) me fue bien, pero no había cupo en la Universidad donde yo había solicitado lugar –que, si no recuerdo mal, era Alcalá de Henares–. En 1996 me volví a postular, seguramente bien aconsejado por Carzolio (no lo recuerdo a ciencia cierta), esa vez lo hice a una universidad más pequeña, la de Almería, y allí me fue muy bien. La primera semana de noviembre de 1996 recibí la noticia de que tenía la beca para estar

¹³ Intercampus es la abreviatura del Programa de Cooperación Interuniversitaria en Iberoamérica, creado, financiado y evaluado por la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Funcionó entre 1994 y 1999. Permitió la movilidad de 4585 iberoamericanos hacia España y de 7154 estudiantes españoles hacia nuestro continente. Puede accederse a una evaluación general de este programa (que incluyó además a profesores, gestores y redes) en <https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/Documents/Cooperacion/Evaluacion/InformesEvaluacion/7-Eval-Programa-Cooperacion-Interuniversitario-Iberoamerica.pdf>



30 días en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Almería, cuyo titular era, lo supe después de llegar, el doctor Francisco Andújar Castillo; la semana siguiente fallecieron mis padres y todo se había complicado bastante como para imaginar un viaje, pero con la ayuda de muchísima gente (también de la madre de mis hijos, que volvió de Francia para quedarse con ellos), pude concretar esa estancia, sin la cual no se explica que pudiera haber cruzado el Atlántico. El resto de la historia se explica mejor si primero te cuento cuándo y cómo conocí a Bernard Vincent.

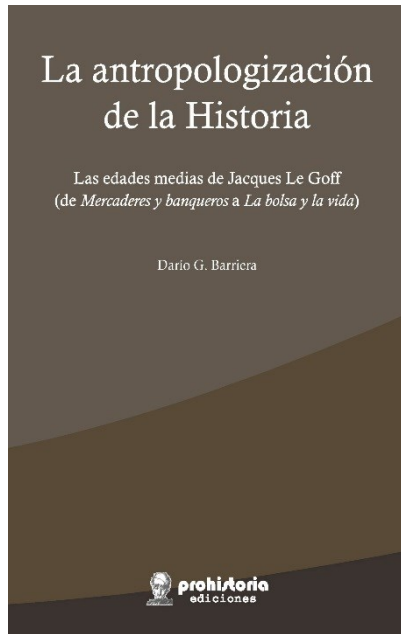
Cuéntenos, entonces, sobre su vinculación intelectual y personal con sus maestros y directores: María Inés Carzolio de Argentina y Bernard Vincent de Francia

Sobre María Inés acabo de avanzar algunos datos que tienen que ver con el final de mi trayectoria como estudiante en la Universidad Nacional de Rosario.¹⁴ Pero el empalme con ambos viene de la mano de otra situación. En 1988 yo había concursado una de las pocas “ayudantías de segunda” rentadas que había en la Facultad, la de “Historia de América Colonial”. Trabajé, desde entonces, con Nidia Areces, quien dirigió mi tesis de licenciatura sobre Santa Fe durante los gobiernos de Hernández de Saavedra, que elaboré trabajando sostenidamente entre 1994 y

¹⁴ Me he referido al magisterio de María Inés Carzolio y Bernard Vincent en “Una conversación entre tradiciones para formular mejores preguntas: búsquedas en el camino hacia una historia relacional”, en Alejandro Herrero (coord.), *¿De qué hablamos cuando hablamos de historia intelectual? Historias de investigadores (II)*, *Revista Perspectivas Metodológicas* (2022), pp. 41-42. Sobre María Inés Carzolio, además, escribí “Una mujer muy alta, con unos brazos enormes”, en Bernard Vincent et al. (coords.), *Estudios en Historia Moderna desde una visión Atlántica. Libro homenaje a la trayectoria de la profesora María Inés Carzolio*, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2017, pp. 19-22.



1996. A finales de octubre de 1996 yo estaba cerrando la escritura de la tesis de licenciatura y Carzolio me anima a cursar un seminario de



posgrado del doctorado de Humanidades de la UNR que dictaría Bernard Vincent –podía hacerlo aun sin estar recibido porque el trabajo para aprobarlo se entregaba al año siguiente, después de que yo defendiera mi tesis–. Esto se concretó efectivamente la última semana de octubre de 1996. El contacto entre Vincent y el doctorado de Humanidades y Artes de la UNR lo había hecho Nidia Areces (quien había conocido a Bernard en Huelva) y el seminario era sobre “las minorías” en la España moderna (judíos, moriscos, gitanos). Esta

recomendación fue fructuosa porque durante el cursado pude conversar personalmente con Vincent un par de veces. Yo no tenía mucho para mostrarle, pero le acerqué una copia impresa de mi trabajo sobre “Las edades medias de Jacques Le Goff” –finalmente mi seminario regional fue sobre la obra de Le Goff¹⁵ y no una comparación entre la suya

¹⁵ Las dos primeras partes se publicaron en dos espacios diferentes. La primera, casi inmediatamente, como artículo: “Notas sobre la *Nouvelle Histoire*”, *Anuario de la Escuela de Historia de la UNR*, (1995/96), pp. 381-394. La segunda, después de un arduo trabajo de reconstrucción y re-tipeo, porque estaba en un formato de archivo casi irrecuperable, la convertí en un pequeño librito que es el único que publiqué a través del sello que dirijo: *La antropologización de la Historia. Las edades medias de Jacques Le Goff entre Mercaderes y Banqueros y La bolsa y la vida*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013, porque de otra manera iban a pasar otros veinte años sin que viera la luz. No tuve las energías para poner todo junto, que era lo que



y la de Duby—. Al día siguiente volvimos a conversar, me dijo que le había interesado lo que había leído y que, si yo estaba de acuerdo, llevaría el ejemplar a Le Goff (acepté, aterrado, pero acepté). Por supuesto conversamos sobre mi investigación en curso (Santa Fe colonial) y miramos juntos copias de algunos documentos, recuerdo que intercambiamos un par de palabras sobre cómo salvar las dificultades que presentaba la paleografía cuando no había formación en la carrera. El último día del seminario cenamos en casa de Nidia y me dijo que en algunas semanas más se comunicaría conmigo. A los veinte días llegó un *fax* a la Facultad, en el que me proponía visitar la *École des Hautes Études en Sciences sociales* (EHESS) y, eventualmente, comenzar mis estudios doctorales allí.

Como mencioné un poco más arriba, no hubiera tenido ninguna posibilidad de aceptar esa invitación de no haber obtenido la beca *Inter-campus*, porque el vuelo internacional era algo económicamente imposible. La beca española permitía sortear ese obstáculo, que no era el único, pero parecía el más grande. Mi estancia comenzaba en la Universidad de Almería el 23 de enero de 1997.

Como también ya comenté, aunque las complicaciones familiares parecían inicialmente insalvables, las cosas se acomodaron y finalmente

procedía, porque el primero habría que haberlo tipeado completamente de nuevo. Hoy, quizás, podría recuperar todo con un OCR más o menos potente, pero siempre está la duda de que valga la pena. Por otra parte, en septiembre de 1996 (todavía antes de graduarme), organicé en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, un panel con motivo del cincuentenario de los “segundos *Annales*” (la reaparición de la revista bajo la dirección de Febvre, poco después del asesinato de Bloch). Eso fue el 20 de septiembre de 1996 y se avinieron a participar Eduardo Hourcade, Raúl Fradkin, Alejandro Cattaruzza, Alejandro Eujanian y Horacio Botalla.



pude viajar. Llegué a Almería, ya me había graduado (había defendido mi tesis de licenciatura el 18 de diciembre de 1996), y había llevado un ejemplar. Hablamos casi de una era preinformática, y digo casi porque tenía uno o dos diskettes de 3 y ½ donde llevaba algunos archivos.

Allí me recibió Francisco Andújar Castillo (Paco Andújar) quien estaba preparando la oposición para convertirse en titular de “Historia Moderna” de la Universidad de Almería. No terminó de abrir la puerta de su despacho que vi sobre su escritorio un ejemplar de *Vísperas de Leviatán*, de António Manuel Hespanha y el *1492* de Bernard Vincent, que me prestó enseguida para leer y fichar tranquilamente. Paco no estaba muy de acuerdo con la línea de Clavero y Hespanha —creo que todavía no lo está—, pero como persona tan generosa y tan inteligente que es, puso a mi disposición todo lo que había allí (y podía pedir prestadas cosas de otras bibliotecas, lo que me parecía casi pornográfico) e, incluso, recursos para fotocopiarlo. Un parque de diversiones.

Paco estaba al tanto de la invitación que me había hecho Bernard Vincent a la EHESS y también de que no tenía los medios para aceptarla: entre ellos se arreglaron y lo hicieron posible.¹⁶ En París me recibió (literalmente, porque estaba esperándome en el aeropuerto) Bernard Vincent y, al día siguiente, estuve en su despacho en el 5° piso de la EHESS, en el histórico inmueble del número 54 de Boulevard Raspail. Vincent inscribió mi estancia en el marco del *Centre de Recherches*

¹⁶ Paco me preguntó: “—¿Qué sabes hacer? Yo:—Tocar el piano. —¿Bien? Pero ¿bien, bien? ¿Puedes dar un concierto o algo así? —Sí, sí, toco, me las arreglo bastante bien”. Lo único que tuve que hacer como contraparte es dar un concierto en el —por cierto, formidable— auditorio de la Universidad de Almería dos días antes de salir a París (y habiendo ensayado apenas dos o tres veces). Hay cosas que parecen de cuento, pero son gestos audaces y muy generosos de gente concreta.



Historiques pero, particularmente, dentro del *Groupe d'Études Ibériques*,¹⁷ lo que marcó decisivamente mi perspectiva: allí había una mirada de conjunto sobre los espacios ibéricos donde la relación colonial no era negada pero no fracturaba o, parafraseando a Le Goff, no “dividía la historia en tajadas”. Cada martes había seminario del grupo en el Colegio de España¹⁸ –donde pasaban colegas notables de uno y otro lado del Atlántico, como Oscar Mazin, Laura de Melo e Souza,¹⁹ Joaquim Romero Magalhaes, Natividad Planas, Jaime Contreras²⁰–. Quincenalmente, el mismo martes teníamos cita doble porque el Centro de estudios portugueses tenía su propio seminario a cargo de Jean-Frédéric Schaub, quien nos presentaba obras recentísimas. Recuerdo vivamente la reseña oral que hizo de *Il sovrano tutore* de Luca Mannori,²¹ así como también sus comentarios sobre la traducción al francés del *Antidora* de Bartolomé Clavero.²²

¹⁷ Jean-Frédéric Schaub, Enric Porquères I Gené, Jean-Paul Zúñiga, Natalia Muchnick y más colegas que seguramente recordaré una vez que esto esté publicado.

¹⁸ Por entonces (1997) lo coordinaban Bernard Vincent, Didier Ozanam y Jean-Pierre Berthe.

¹⁹ No hacía mucho tiempo que había leído su *Diablo en la tierra de Santa Cruz* (1993), publicado en la colección Alianza América, obra fascinante que constituye, posiblemente, uno de los ejemplos más acabados de la temprana historia cultural de Iberoamérica. Años después conocí a varios de sus discípulos.

²⁰ Cuyo *Sotos contra Riquelmes...* (1992) habíamos leído en Rosario, cuándo no, gracias a la copia que nos había llevado María Inés Carzolio. Este libro fue muy inspirador para quienes queríamos hacer “historia política” moderna, porque presentaba (desde un enfoque microhistórico) muchas de las virtudes que podía tener el análisis de facciones urbanas, así como algunas claves –que no todos supimos leer– en las que la historia de la Iglesia no estaba separada de la historia política.

²¹ Luca Mannori, *Il sovrano tutore. Pluralismo istituzionale e accentramento amministrativo nel principato dei Medici (secc. XVI-XVIII)*, Giuffrè, Milano, 1994.

²² Bartolomé Clavero, *La grâce du don: Anthropologie catholique de l'économie moderne*, Albin Michel, Paris, 1998 –trad. De Jean-Frédéric Schaub; préface de Jacques Le Goff.



Lo primero que saqué de la biblioteca de la *Maison des Sciences de l'Homme* –que funcionaba en el primer piso del 54– fue justamente la tesis de Jean-Frédéric Schaub (de quien había leído “L’histoire politique sans l’état”, publicado en las Actas del Primer Congreso Historia a Debate), quien había sido dirigido por Vincent.²³ Ahí había un “ruido científico” entre mi maestro y quien –para todo el mundo– había sido su discípulo más brillante, pero no había ninguna contradicción. Trabajaban muy bien juntos, discrepaban científicamente, pero yo diría que esa modulación entre una historia social clásica y una historia político-jurídica crítica al “paradigma estatista”, para mí fue muy ordenadora: impulso, salto, llamado al equilibrio. Así funcionaba la cosa.



Con Jean-Paul Zuñiga, François Godicheau y Juan Francisco Pardo Molero en el Seminario del Colegio de España, París (1999).

²³ Jean-Frédéric Schaub, “L’histoire politique sans l’Etat: mutations et reformulations”, en Carlos Barros Guimerans (coord), *Historia a debate: actas del Congreso Internacional “A historia a debate”. Celebrado del 7 al 11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela*, Vol. 3, 1995, pp. 217-236.



El seminario del Colegio de España era una caja de resonancia de estos debates: pasaba por ahí mucha gente joven (hoy casi todos queridos amigos, como José Javier Ruiz Ibáñez, Juan Francisco Pardo Molero, François Godicheau,²⁴ Inés Gómez González) y esto se cruzaba al mismo tiempo con las discusiones que atravesaban a los otros seminarios. Por ejemplo, el de Serge Gruzinski, el de Juan Carlos Garavaglia o el de Jacques Revel. La verdad es que la oferta de seminarios de la *École* era fantástica, yo hacía todo lo que me indicaban o me sugerían y, además, había un ambiente excelente de visitantes de todo el mundo con quienes se podía conversar en los cafés o el restaurante.



Bernard Vincent y María Inés Carzolio en París (1999).

²⁴ También dirigido por Bernard Vincent. Devino mi amigo y mi traductor al francés, y hemos llevado adelante una gran cantidad de proyectos. Entre los últimos, la publicación del volumen *Del buen gobierno al orden público*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2022.



Durante esta primera estancia en París presenté mi tesis de licenciatura como memoria para obtener la eximición del DEA,²⁵ que me fue otorgada, con la valoración positiva de Jean-Frédéric Schaub y de Jacques Revel.²⁶ Una vez que tuve sus sugerencias, redacté el proyecto de la tesis y pude inscribirlo antes de regresar a la Argentina. Jean-Frédéric Schaub me acompañó en muchas de estas tareas, asumió inmediatamente (sin conocerme) el rol del hermano mayor. Ese vínculo, que lleva más de veinticinco años, se transformó en una amistad profunda. Volviendo a Bernard y María Inés, hoy para mí son dos seres entrañables, no son solamente parte de mi historia o de mi vida académica, son parte de mi vida sin más. Los sentimientos que me unen a ellos van más allá de la gratitud, es un amor filial que ha ido creciendo día a día.

¿Y sus relaciones con la academia española cómo siguieron después de ese paso por Almería?

Ese primer paso por Almería fue crucial porque además de beneficiarme de la generosidad intelectual y personal de Paco Andújar y de algunos miembros de su equipo, fue la ocasión para hacer mi primera visita al Archivo de Indias donde, desde luego, conocí a mucha gente. Pero fue en la sede parisina (más precisamente en las escaleras, pasillos

²⁵ Siglas que se refieren al *Diplôme d'études approfondies*, la antigua maîtrise (maestría). Esa etapa es previa al inicio del doctorado propiamente dicho, que en Francia siempre duró cinco años, desde el fondo de los tiempos. A pesar de que durante los años 1980 algunos y algunas consiguieron travestir estos diplomas en un "doctorado", en Francia nunca existieron los "doctorados express".

²⁷ Quien, por entonces, a pesar de estar al frente de la presidencia de la EHES, siempre conseguía hacerse un tiempo para conversar. Revel me escuchó y me permitió entrevistarle en dos ocasiones, siempre fue muy amable y me alentó desde el primer momento.



y seminarios del 54 Bvd. Raspail) en donde conocí a una gran cantidad de colegas españoles con los que mantuve y mantengo relaciones académicas y de amistad. En 1997, por ejemplo, conocí a Carlos Barros (de la Universidad de Santiago de Compostela), a Juan Francisco Pardo Molero (de Valencia) y a José Javier Ruiz Ibáñez (de la de Murcia), con quien, por ejemplo, participamos juntos en la segunda edición de “Historia a Debate” en el mes de julio de 1999. También coincidí en París con Tomás Mantecón, José María Cardesín o Josemari Imízcoz Beunza, por ejemplo. La relación con Juan Francisco y José Javier continúa, con un sentimiento de amistad no solo intacto sino creciente, conocemos a nuestras familias, nos vemos todas las veces que podemos. Gracias a José Javier conocí en Murcia a Marco Penzi, un erudito que conoce como pocos los impresos históricos del siglo XVI francés y español, una mente brillante y un corazón enorme. La casa que comparten con Katja (su mujer) en París ha sido el ámbito de interminables seminarios informales sobre historia política y también ha sido la mía en no pocas ocasiones, por ejemplo, la semana anterior a la defensa de mi tesis.

Ruiz Ibáñez, además, ha sido uno de los ideólogos de la “Red Columbaria” en cuyos orígenes están inscriptos los nombres de Pedro Cardim, de la Universidad Nova de Lisboa, y de Gaetano Sabatini (por aquel entonces de la Universidad de Roma Tre), luego se sumó a ellos Tamar Herzog.

Esta red, que data del año 2004, es, en la práctica, un conglomerado de grupos que tienen en común el estudio de diferentes aspectos de la historia de las Monarquías ibéricas, y se comunican entre sí *a demanda*, según vayan surgiendo proyectos o intersecciones. Quienes la integra-



mos, nos damos cita anualmente en las Jornadas Internacionales de Estudios de las Monarquías ibéricas. En noviembre de este año, se realizará la número 18²⁷ y, quiere la casualidad o la planificación, que será en Rosario. Este encuentro, solidario por autogestivo, ya que la Red no tiene fondos propios, tiene características muy interesantes: la evolución de sus programas permite conocer de un vistazo la trayectoria de algunas agendas de las historiografías iberoamericanas, así como la aparición de nuevos problemas y de jóvenes promesas de nuestras historiografías transatlánticas.²⁸ Las Jornadas pueden tener un eje conmemorativo, como fue la reunión sobre los 400 años de la Inmaculada (2017)²⁹, otras veces diagonal (como en el caso de las 15^a, celebradas en México sobre “Iberoamérica en la Historia Global”)³⁰ y, otras veces, entre temático y metodológico, como la que celebraremos este año sobre las Monarquías ibéricas como archipiélago de gobierno y sobre el desafío de gobernar los archipiélagos (2023). Dentro de la red hay libertad científica y académica para organizar estas jornadas anuales, en las que tratamos de ser creativos con problemas convocantes, que permitan intersectar. Si en algunos casos no se puede, pues muy bien, asisten quienes creen que pueden cruzar sus trabajos con la convocatoria y quienes no, muy tran-

²⁷ Al momento de aparecer estas líneas ya fue celebrado. Se pueden ver aquí: <https://18jornadascolumnaria.com.ar>

²⁸ La historia de estas jornadas puede seguirse a través de la página de la Red: <https://www.um.es/redcolumnaria/>

²⁹ En rigor, de la publicación del decreto *Sanctissimus Dominus Noster* de Paulo V (1617), véase el fantástico libro surgido de estas Jornadas, Ruiz Ibáñez y Sabatini (2019).

³⁰ El título, más poético, fue: “El espejo de las Indias Occidentales. Iberoamérica en la historia global”, XV Jornadas Internacionales de Estudios de las Monarquías Ibéricas, Ciudad de México, 27, 28 y 29 de noviembre de 2019.



quilos esperamos la siguiente ocasión. La red conecta casi a cinco centenas de investigadores e investigadoras de las monarquías ibéricas de todo el mundo, por lo que oportunidades hay siempre.



Con Ismael Sanmartín en Santiago de Compostela (enero de 1999).

Sin embargo, por mucho que Rocío Jurado cante “Murcia qué hermosa eres” —y bien que lo es, me ha gustado vivir allí cuando tuve que hacerlo, durante el tiempo que estuve haciendo una estancia de investigación justamente con José Javier y su equipo— allí no se termina España. Gabriela Dalla-Corte supo conectarme, desde muy temprano, con sus colegas de Antropología e Historia en la Universidad de Barcelona, donde pasé por varios seminarios. Más tarde, también a partir de un contacto en París,



comencé a colaborar con Tomás Mantecón de la Universidad de Santander, con quien dictamos juntos dos seminarios sobre historia de la justicia: uno en su propia universidad (2006) y otro en la de Santa María de la Rábida (2004). Volví varias veces a Sevilla, pero casi siempre “de archivos”. Solo pasaba por la UPO (Universidad Pablo de Olavide), por caso, para escuchar a Giovanni Levi, a António Hespanha o para visitar amigos, donde siempre hubo un café con el infaltable Lucho Glave.



Con Tomás Mantecón, Parque Urquiza, Rosario (2006).

Pero hasta 2017 Madrid era, para mí, una deuda. O un aeropuerto. Madrid se reducía para mí a un aeropuerto y a un recuerdo amargo de marzo de 1999 cuando, desprovisto de mi pasaporte antes de subirme al avión en Santiago de Compostela, tuve que invertir el día en obtener uno provisorio —y a conseguirlo solo gracias a haber anotado en mi libreta el teléfono de don Nicolás Sánchez Albornoz quien no solo me escuchó y atendió, sino que se ocupó del asunto como si fuera suyo—. Mi esposa,



Miriam Moriconi, sentenciaba: no lo puedo creer, cuando pongas un pie en Madrid, no te vas a querer ir. Como siempre, tuvo razón.



Miriam Moriconi (Fellowship Madrid Institute for Advanced Study) frente a la Casa de Velázquez (2017).

Y mi puerta de entrada no pudo haber sido mejor: ella había ganado una beca como investigadora de la Casa de Velázquez, yo estaba de sabático y en calidad de “consorte” me pude dedicar por completo a disfrutar de la Casa, de las bibliotecas, de los archivos y a pasar por todos los seminarios a los que me invitaban colegas de enorme calidad científica y humana, como Pilar Ponce Leiva, Gustavo Prado y Amorina Vi-



llarreal Brasca (en la Universidad Complutense de Madrid) o Marta Lorente, Julia Solla, Javier Barrientos Grandón, Laura Beck Varela y Héctor Domínguez Benito (en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid).

La Casa, por entonces dirigida por el notable americanista Michel Bertrand —a quien había conocido años atrás en Argentina, luego me invitó por primera vez a Toulouse y, además, formó parte de mi tribunal de tesis— tuvo ese año una actividad científica muy intensa y muy ligada con la historia. Se celebraron, como siempre, magníficas muestras, pero, sobre todo, unos coloquios que eran verdaderos seminarios de posgrado. Además, estaba comenzando a funcionar el MIAS (*Madrid Institute for Advanced Study*) con gente de Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, por lo que era muy regular la posibilidad de encontrarse y conversar allí con Antonio Álvarez Ossorio-Alvariño. También con colegas de todas partes que hacían uso de la Biblioteca, donde pasábamos la mayor parte del día, como nos reprochaba con humor Nicolás Morales, quien oficiaba entonces como director de estudios del área de historia moderna.

A partir de entonces, mi relación con España se volvió bastante madroñocéntrica, si se me permite el neologismo. Trabajo estrechamente con varios colegas allí, dirijo un Proyecto sobre el Gobierno de Islas en la Casa de Velázquez y participo de otros dos proyectos dirigidos por Julia Solla y Marta Lorente (de Historia del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid). En fin, los vínculos se han vuelto muy fuertes. Y son, como podrás ver, no tanto vínculos con “hispanistas”, como podría esperarse por cierta tradición francesa de la relación académica entre Francia y España, sino con historiadores e historiadoras



modernistas o americanistas de nuevo cuño, gente que tiene una agenda de trabajo muy interesante.

Volviendo a Barcelona, después de la triste y repentina partida de Gabi Dalla-Corte en 2017, colaboro allí en el proyecto de Gobierno de Islas (Casa de Velázquez) con Martín Rodrigo y Alharilla (un catalán que hace unos estudios fabulosos sobre el pasado esclavista de la burguesía catalana y que, por si esto no fuera poco para pintar su carácter, es hincha de Racing y del Real Madrid), y con Ida Mauro, una brillante historiadora napolitana que está, desde hace algunos años, en la Universidad de Barcelona y también forma parte de la Red Columnaria.



Con Miriam Moriconi y Germán Soprano, en Casa de Velázquez (2018).



En alguno de sus trabajos usted menciona la importancia que tuvo Juan Carlos Garavaglia como evaluador de su tesis. ¿Qué aportes personales y académicos gustaría subrayar?

La influencia de Juan Carlos sobre mi trabajo (inicialmente) data de mucho antes. Lo escuché en varios congresos, pero lo traté personalmente por primera vez en Rosario en 1994, Si no recuerdo mal, cuando dictó un curso de posgrado al que me anoté como oyente. Tomaba mate mientras daba clases y era muy abierto, habilitaba mucho la conversación. Tenía una manera fascinante de exponer, era simpatiquísimo y le gustaba la polémica. Después, cuando fui a París en 1997, me anoté en su seminario (era quincenal y tenía lugar los viernes en el 105 de Boulevard Raspail), y recuerdo que en marzo de ese año el profesor invitado fue Jorge Gelman, quien daba sus clases sobre el mundo rural durante el rosismo en un francés impecable. Escucharlos juntos fue una experiencia formativa de primer nivel. La *École* te ofrecía cosas como esas (no fue la única de estas experiencias, pero sí una en la que participaba Juan Carlos, por quien me preguntaste). Cada vez que volví a París pasé por su seminario, incluso si los temas que se trataban no me interesaban demasiado —porque a veces había expositores que, claramente, no proponían cosas que estuvieran entre mis intereses—. Era como una visita ritual. También iba a verlo a su oficina y conversábamos. Algunas veces me retaba cariñosamente: “¡cómo puede ser que no hayas leído tal cosa! (Latzina)”; otras veces se quejaba airadamente de situaciones o de planteamientos y reflexionaba en voz alta. En una de esas primeras reuniones le pedí que formara parte del Comité editorial de la revista Prohistoria. Aceptó y nos



ayudó mucho.³¹ Después, estaba el otro espacio, que era la cafetería de la *École*, en donde solíamos encontrarnos de tanto en tanto, a veces incluso casualmente. En 1999, volvimos a vernos en Rosario y en 2000 y 2001 en París, conversábamos bastante pero no tanto sobre mi tesis, sino, sobre todo, acerca de la situación del país, que lo tenía muy preocupado.



Con sus directores, Bernard Vincet y María Inés Carzolio, tras la defensa de la tesis, París (3 de junio de 2002).

Entonces, podría decirte que cuando llegamos a la instancia de la evaluación yo había hablado bastante con él, aunque no sabía por dónde

³¹ La composición inicial de este comité debe mucho a mi primera estancia en la EHESS. Se puede leer perfectamente en el primer número: Bernard, por supuesto, pero también Jean-Frédéric, Juan Carlos y otros colegas que conocí durante esa primera estancia en París, como Carlos Barros y Claudio Ingerflom.



podían venir los tiros en esa instancia, ya que él estaba entre los “americanistas” y yo estaba proponiendo mirar Santa Fe como una parte de la monarquía hispánica. En mi tesis (que está en línea hace muchísimos años, con sus errores y todo), se pueden leer con mucha frecuencia expresiones como “bordes de la monarquía”, “bordes del imperio”, “márgenes de la monarquía”, en fin, cosas del ambiente en el que había pensado el asunto y que ahora aparecen en títulos de libros sin ninguna referencia a las cosas que escribimos a inicios de los 2000. Entonces, si bien yo había retomado muchos de los planteos de Garavaglia —el más importante, posiblemente, sea el del rol articulador que jugó Santa Fe entre las economías de Buenos Aires, Paraguay y el Alto Perú—, también había algunas discusiones (ciertamente secundarias y respetuosas) u omisiones que yo no podía ponderar cómo iban a ser recibidas. Sin embargo, tal como pasó con el resto de los integrantes del tribunal, todas sus observaciones y comentarios fueron muy certeros y generosos (Thomas Calvo y Michel Bertrand fueron los informantes, por lo tanto tuve acceso a sus apreciaciones antes de la defensa).³² Su intervención ha trascendido porque comenzó con una escena tan cinematográfica que quedó plasmada al inicio de mi libro, y creo que todo el mundo puede verlo haciendo el gesto de las tijeras enormes con las que yo tenía que atacar el texto de mi tesis después de sentarme sobre ella durante uno o dos años. Ese consejo (inestimable en su contenido tanto como histriónico en su suministro) no fue de cualquier modo el responsable

³² El tribunal, presidido por Garavaglia, se completaba con ambos directores, los mencionados Bernard Vincent y María Inés Carzolio.



de todo el tiempo que demoré entre la defensa de la tesis y la terminación de los dos libros.³³



Con Juan Carlos Garavaglia, presentando *San Antonio de Areco, 1680-1880... San Antonio de Areco* (22 de agosto de 2009).

³³ Se trata del mismo, pero primero terminé la versión en francés (aunque saliera después) y el texto en español es un poco diferente, porque pude retrabajarlo más tiempo y de otra manera. En efecto, *Abrir puertas a la tierra...* salió en 2013, publicado por el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, pero *Ouvrir des Portes a la Terre* fue publicado finalmente por PUM (Toulouse), en 2017. Estaba prácticamente listo para salir en 2009 y en 2013 por otras editoriales francesas que, en ambas ocasiones, ante un cambio de jefe editorial me pedían modificaciones tan absurdas (uno quería que fuera un “libro de divulgación”) que lo retiré. Felizmente, gracias a los buenos oficios de François Godicheau, de Michel Bertrand y de Luis González, el libro vio la luz en las Presses Universitaires du Mirail. Y tuvo un camino muy feliz: durante dos ciclos consecutivos fue recomendado como lectura obligatoria para los cursos de *agrégation* en Francia, por lo que estoy muy agradecido con quienes lo hayan seleccionado.



Durante el *Pot de thèse*,³⁴ que tuvo lugar en una sala contigua a donde se hizo la defensa, le comenté que tenía una propuesta de trabajo en México, que yo ya había aceptado.³⁵ Me dio un par de buenos consejos y soltó unas cuántas anécdotas de su paso por el mundo académico (y social) en Puebla que nos hicieron reír bastante. Todavía no manteníamos lo que, después de 2004, comenzó a tomar forma de una amistad más personal.³⁶ Conversar con él era no solo entretenido, sino siempre formativo. Juan Carlos siempre estaba apasionado por lo que hacía en el momento y, en las conversaciones, contaba los problemas que estaba estudiando (durante los últimos años lo obsesionaron la Guerra del Paraguay, pero también la historia fiscal en los orígenes del estado argentino)³⁷ o ponía a prueba partes de sus memorias.³⁸ Nuestra última comunicación fue telefónica, antes del final de 2016, y la recuerdo con mucho cariño.³⁹

³⁴ Es la recepción que los tesisistas ofrecen a quienes tuvieron la gentileza de asistir a la defensa. Recuerdo a bastante gente que viajó desde muy lejos para hacerlo... me emocionó mucho la presencia de Margot y Michel Godicehau, los padres de François.

³⁵ Viajé a México con una plaza de profesor interino de tiempo completo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo la primera semana de octubre de 2002, apenas terminado el homenaje a Reyna Pastor en Rosario.

³⁶ Concurre aquí que, a partir de ese año, Juan Carlos forma pareja con una amiga muy cercana, Elisa Caselli (con quien además compartíamos los espacios de la cátedra en "Historia de España" bajo la titularidad de María Inés Carzolio y el de la revista).

³⁷ Garavaglia, Juan Carlos (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias*, Prometeo Libros, Buenos Aires.; Garavaglia, Juan Carlos y Raúl Fradkin (2016). *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

³⁸ Publicado luego como *Una juventud en los años sesenta*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2015.

³⁹ Juan Carlos falleció en París el 15 de enero de 2017.



El jurado de la tesis (y el reloj), de izquierda a derecha Thomas Calvo, María Inés Carzolio, Juan Carlos Garavaglia, Michel Bertrand y Bernard Vincent, París (3 de junio de 2002).

Garavaglia (“El Gara”) fue muy importante para la historiografía americana y para la argentina. Más allá de sus libros —que son muchos y muy buenos—,⁴⁰ entre 2008 y 2014 hizo un trabajo magnífico formando gente

⁴⁰ Existen varios números de revistas y hasta libros dedicados a pensar su vasta obra. Entre ellos recomiendo los realizados por el *Boletín del Ravignani* (número 27), donde escribieron sus amigos Jorge Gelman y Raúl Fradkin, Judith Farberman y Alejandro Rabinovich). Costa Rica la *Revista de Historia* (núm. 79, ene-jun 2019); por el *Anuario del IEHS* (núm. 32, 1). Nuestra *Prohistoria*, revista a la que honró participando seria y activamente en el comité editorial, también le dedicó su número 28 (dic. 2017). La UNICEN le consagró un sitio *web* donde sus colegas y discípulos también le rinden un homenaje que es académico y personal, <https://www.unicen.edu.ar/iehs/homenaje/juancarlosgaravaglia.html> Por último, también aconsejo ver el volumen *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la historia*, compilado por Josep María Fradera y Raúl Fradkin, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2020.



desde la Universidad Pompeu Fabra, donde había radicado el State Building in Latin America Project (European Research Council), gracias al cual hicieron su formación doctoral varios jóvenes latinoamericanos.⁴¹

Realizó estudios posdoctorales en la Universidad Autónoma de México. ¿Qué experiencias vivió allí, luego de su paso por la universidad argentina y la europea? ¿Qué relaciones personales y aportes historiográficos le sumó?

Es interesante la pregunta comparativa. En 1999, había coordinado un *dossier* sobre Microhistoria —en nuestra revista— y en el año 2000 fui invitado a varios paneles donde se discutió, dos de los cuales tuvieron lugar en México. Uno en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia y el otro en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esa fue mi primera aproximación a la UNAM, en un momento muy convulso porque estaba tomada por estudiantes y había un larguísimo paro de profesores, en fin, una situación bastante caótica —en ese sentido parecida a la Argentina— que se debía a un intento de arancelamiento de los estudios en esa Casa. Allí afiancé mucho mi relación con el grupo de Carlos Antonio Aguirre Rojas (y con él mismo) y comencé mi recorrido por bibliotecas, seminarios y archivos mexicanos. Algunos compañeros de la EHESS estaban haciendo allí sus trabajos de campo (o cumplimentaban “misiones de archivo”) y pude también compartir con ellos.

⁴¹ Uno de los cuales, Mario Etchechury Barrera, trabaja hoy como investigador asistente en nuestro instituto, el ISHIR. Evangelina De los Ríos, también graduada en ese marco, forma parte del CEHISO, centro de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR y laboratorio del ISHIR.



Ahora bien, el posdoc lo pude hacer en la UNAM viajando desde Morelia (donde viví entre finales de 2002 y comienzos de 2003). El contexto había cambiado: las universidades estaban funcionando bastante bien, el humor era mucho mejor y los seminarios con Carlos Martínez Assad o Bolívar Echeverría, los encuentros informales con Arnaldo Córdova, Solange Alberro, Antonio Ibarra, Felipe Castro o Antonio García de León, por mencionar a algunos, me revelaron, sobre todo, formas de funcionamiento de una intelectualidad que era bien distinta a la parisina o la argentina. También aprecié las diferencias entre la gran metrópoli y sus provincias, así como los comportamientos metropolitanos dentro de las provincias: el Colegio de Michoacán, donde pude compartir algunas conversaciones con Luis González y González, era percibido desde Morelia como una suerte de “faro interior”.

Tu pregunta hubiera tenido una reacción muy diferente si yo la hubiera respondido inmediatamente después de llegar de México. Porque necesité tiempo para aquilatar esa experiencia. De aquellas relaciones sobrevivieron unas pocas, pero, por ejemplo, sigo en contacto con algunos que fueron mis estudiantes en el grado y en el posgrado, que hoy son profesores en diferentes universidades.

Hice el posdoc mientras trabajaba en Morelia (en la Michoacana), en donde me habían dado una oficina chica pero que utilizaba exclusivamente, y que tenía una ubicación para mí privilegiada, porque estaba pegada a la biblioteca central de la facultad de Historia, que era muy buena y estaba magníficamente atendida. Entonces, la experiencia laboral en la Michoacana fue muy intensa también (daba clases cuatro veces a la semana, tres en grado y una en posgrado) y allí, como quizás sabes, no había ni hay todavía, creo, estructura de cátedra. Es decir,



tienes que hacerte cargo de hacer el curso, de dictarlo pero también de armar los cuadernillos para los estudiantes, etc. En eso se ponía mucha energía, pero también había mucho intercambio de opiniones y el acompañamiento de algunos colegas –pienso sobre todo en Laura Elena Solís Chávez, en María Teresa Cortés Zavala, José Alfredo Uribe Salas y en Isabel Marín– lo hizo todo más sencillo. Desde allí visité un par de veces el Colegio de Michoacán (COLMICH) en Zamora, y me recibieron Chantal Cramaussel –a quien había conocido en la EHESS durante la defensa de su tesis– y su marido, Salvador Álvarez, otros dos seres humanos excepcionales.

Entonces, como ves, no puedo aislar la experiencia del posdoc en la UNAM de todo lo demás que iba tejiéndose alrededor suyo. Diría que el impacto general que me produjo, en términos profesionales, el conjunto de esa estancia allí fue, en primer lugar, poder dedicarme por primera vez completamente a la docencia y la investigación en Historia a tiempo completo (aunque fuera de mi país) y, por la otra, pude terminar de configurar de qué hablamos cuando hablamos de historia regional. No porque lo que se hacía en Argentina o lo que hubiera tomado de mi formación francesa fuera muy diferente, sino porque la intensidad con la que se vivía allí lo que hoy algunos redescubren como “el giro espacial”, era muy fuerte. Es decir, los colegas con los que interactué durante ese tiempo tenían muy incorporado el componente espacial y ambiental en sus modos de hacer historia y, posiblemente, lo que consideraban novedoso estaba tratando de salirse de ahí.

Hay un ejemplo que puede hacerlo bastante gráfico: asistí a varios eventos en los que se discutía *Los sentimientos de la región*, el libro de



Carlos Martínez Assad, por entonces recién aparecido (2001). Ahí había algo que esa historiografía registraba como diferente pero que, para mí, se asemejaba mucho a una discusión más clásica dentro de la historiografía argentina, ya que lo que se planteaba era, sobre todo, la hegemonía de una visión centralista de la historia mexicana. En esta discusión “las regiones” eran lo que los líderes políticos regionales hacían y el asunto podía resumirse bien en que se estaba cuestionando una historia política nacional hipercentralizada.



Darío G. Barraera, Bolívar Echeverría, Carlos A. Aguirre Rojas y Carlos Martínez Assad en uno de los auditorios de la UNAM (noviembre de 2002).

Por otra parte, Aguirre Rojas había conseguido instalar la necesidad de discutir la *microhistoria italiana* confrontando con la *microhistoria mexicana* (la de Luis González y González propuesta desde el COLMICH). Esto,



que a muchos les pareció y les parece una arbitrariedad, tenía, sin embargo, un efecto dinamizador indiscutible: aunque nadie estaba dispuesto a cuestionar el valor heurístico y, (esto corre por mi cuenta), hasta artístico del *Pueblo en vilo* de Luis González,⁴² Aguirre Rojas puso en diálogo tradiciones que no solo se ignoraban mutuamente sino que, inicialmente, no parecía que tuvieran muchísimo que conversar. Para hacerlo, activó varios dispositivos como la creación de una revista dedicada completamente a la historiografía internacional,⁴³ la traducción al español de un libro de Carlo Ginzburg organizado con base en textos que él mismo había seleccionado para discutir con la historiografía mexicana,⁴⁴ así como la organización de seminarios y mesas redondas donde deliberadamente proponía el contraste de modelos y su debate abierto.

La Universidad Iberoamericana venía haciendo un trabajo muy formal y sistemático de traducción y difusión de la obra de Michel De Certeau y, obviamente, había otras iniciativas, pero en México, por entonces, los espacios para la discusión de propuestas europeas en una historiografía (y una Antropología, agregaría yo), que estaba un poco

⁴² Luis González y González, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, El colegio de México, México, 1968. Sobre la tercera edición de 1979 está realizada esta edición digital de la Biblioteca Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0889091>

⁴³ *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, editada ininterrumpidamente desde 2004. En los primeros números, pueden encontrarse traducciones de artículos de Carlo Ginzburg, Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, Giovanni Levi, Edoardo Grendi y hasta de Marc Bloch. Cfr. <https://biblat.unam.mx/es/revista/contrahistorias-la-otra-mirada-de-clio/10>

⁴⁴ Carlo Ginzburg, *Tentativas*, traducción de Ventura Aguirre Beltrán, UNMSH, Morelia, 2002. Participé de dos de los paneles de presentación de este libro en México: una en el Instituto Italiano de Cultura (México D.F., 27 de marzo de 2003) y otra, en el Centro Cultural Universitario de la UMSNH (Morelia, 2 de abril de 2003).



más habituada a intercambiar con interpretaciones producidas por británicos y estadounidenses —a veces residentes en México, otras en sus respectivos países natales— no eran tantos.

Fue en ese clima donde terminé de organizar y editar el volumen *Ensayos sobre microhistoria*, que editó Jitanjáfora⁴⁵ y en el que se reunía el *dossier* de la revista *Prohistoria* (1999) con dos textos que agregué: un estudio, al comienzo (en el que intenté explicar las diferencias que yo mismo había elaborado durante mi doctorado entre la microhistoria y el microanálisis radical), y un ensayo bibliográfico al final. Durante la preparación de este volumen pude terminar de repasar unas cuántas cosas que deambulaban en mi interior, pero que configuraban un camino que había sido de reacción contra los determinismos o los estructuralismos contextualistas. Fue ahí donde terminé de organizar “a la criolla”, muchas de las cosas que había ido incorporando durante el doctorado, sobre todo de digerir ese derrotero microanalítico experimental que definió muy bien Bernard Lepetit en su estimulante *Carnet de croquis* (1999).

Volviendo a la experiencia en ese país, lo que me resultó más contrastante con la Argentina —mejor dicho, con lo que me contaban los colegas ya asentados en nuestro país— era la disponibilidad de medios para investigar. Lo de México se parecía bastante a lo que yo había visto en algunas universidades europeas. Esto comenzó a corregirse en nuestro país inmediatamente después, cuando la ciencia y la tecnología comenzaron a ser parte de una política de estado desde 2003, aunque los volúmenes no fueron nunca ni remotamente parecidos.

⁴⁵ La editorial moreliana de la calle Corregidora, del vate José Mendoza Lara y de Laura E. Solís Chávez.



Su ingreso a CONICET se produjo luego de una trayectoria académica ya formada, sin embargo, usted indicó que recién en ese momento debió “profesionalizarse plenamente”. ¿A qué se debe eso? ¿Qué significó para usted el ingreso como investigador de CONICET?

Bueno, yo no diría que cuando entré a CONICET tuviera una “trayectoria académica”. Era un ingresante a la Carrera del Investigador, todavía tenía mucho por aprender y por hacer. Incluso hoy todavía veo mucho por delante, de hecho, me cuesta mucho entender en qué punto estoy, si es el momento de hacer una retrospectiva (como te comenté, dudé mucho en aceptar la invitación a este “Diálogo”, y me costó todavía más arrancar). Pero estamos haciendo esto en buena medida porque me convencí a mí mismo de que es mejor anotar algunas cosas ahora, ¡antes de que se me olviden por completo! Pero claro, fuera de la experiencia que tuve en México, nunca antes había podido enfocar todas mis energías en la misma actividad o en el mismo rubro. Siempre había tenido que dispersarlas en otras cosas que me demandaban mucha atención porque de allí venía el principal ingreso económico. Para decirlo de otro modo: hasta que viajé a México, para mí la “reproducción básica de las condiciones de mi existencia” (y la de mi familia) era posible por ingresos que provenían de actividades que nada tenían que ver con la investigación, ni siquiera con la enseñanza de la Historia, ya que el salario percibido en la universidad constituía una porción muy exigua del total. A su vez, en el momento, la base constante era el salario que recibía como maestro de música en escuelas, y la parte variable provenía de actividades como músico “a la carta” o como profesor de piano *free lance*, lo que tampoco me permitía proyectar mucho.



Entonces, recibo el correo electrónico comunicando mi ingreso a CONICET mientras estaba en México, durante marzo de 2003. Regreso al país en abril, acepto el ingreso, presento todo el papelerío, pero el salario de investigador no aparecía en la cuenta bancaria. Cobré como investigador por primera vez en abril de 2004, un año después de ingresar. Nadie me advirtió sobre la posibilidad de que se produjera ese “bache” —que fue, en realidad, una especie de zanja de Alsina financiera—, pero me las pude arreglar gracias a las clases particulares de música y, sobre todo, al dictado de cursos de especializaciones y otros posgrados (me ayudó mucho en ese momento Gabriela Dalla-Corte, quien se iba a vivir a Barcelona y, literalmente, me dejó a cargo de sus cursos).

Terminada esta transición, recién ahí daría por iniciado este cambio que me parece importantísimo, es decir, la coincidencia de la procedencia de los ingresos económicos con el mismo espacio en donde invertía las energías, que correspondían a la actividad que yo quería desarrollar. No había tenido ninguna beca del CONICET (mis viajes a Francia habían sido financiados, en general, con apoyos que me conseguían desde allá) y creo que, en ese sentido, la situación cambió muchísimo a partir de 2004, cuando el estado argentino encaró una política de crecimiento sostenido del sistema científico a partir de la ampliación de la planta de becarios e investigadores.

Entonces, ¿qué significó para mí el ingreso al CONICET? Nada más y nada menos que eso, la chance de convertirme en un profesional de la investigación a tiempo completo. Pero todavía mejor que eso fue que esa misma posibilidad se abrió para muchos colegas a la vez, lo cual impactó sobre las condiciones de todo el campo científico argentino,



no solamente en las ciencias humanas y sociales. Siento que ese proceso, de que la ciencia y la tecnología comenzaron a ser tomadas como una política de estado, es de las cosas más importantes que sucedieron en nuestro país desde comienzos de este siglo.

Además de su trabajo de investigación, usted se destaca por su vinculación al mundo editorial a través de la revista y la editorial Prohistoria. ¿Cómo siente que se articulan y relacionan el área académica y la editorial? ¿En qué lo enriqueció en su carácter de investigador el trabajo editorial?

La revista la iniciamos hace 26 años con mi amiga María del Rosario “Tatato” Baravalle,⁴⁶ así como con otros colegas y estudiantes de la carrera de Historia. Pero era básicamente una iniciativa que emprendimos sin saber muy bien en qué nos estábamos metiendo. Teníamos una idea muy general sobre qué nos parecía, qué nos gustaba de las revistas de Historia que conocíamos. El espejo positivo era *Entrepasados*: su fuerte vocación por la discusión historiográfica, su sección de traducciones, su impecable y atractivo diseño, casi todo nos parecía bien. Pero también teníamos una idea sobre qué cosas faltaban: espacio para los y las estudiantes, una internacionalización más inclusiva con historiadores generalistas que no estaban “tan vinculados” con el *mainstream*. Imaginate que por entonces todo nos quedaba lejos, todo nos parecía difícil y no teníamos muchos horizontes. Comenzamos a pensar la revista en septiembre de 1996 y tanto el comité editorial como el contenido del

⁴⁶ La despedida de sus compañeros y amigos de la revista en *Prohistoria*, 29, <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria/article/view/1268>



primer número, se terminaron de definir durante mi estancia en España y Francia durante el primer cuatrimestre de 1997.



**María del Rosario Baravalle cofundadora de *Revista Prohistoria*,
colega y amiga entrañable.**

El número 1 se publicó en octubre o noviembre de ese año y tuvo una repercusión inmediata porque imprimimos 1000 ejemplares (con Manuel Suárez, editor, amigo e imprentero rosarino) y los distribuimos “a pulmón” pero con mucho criterio. Desde entonces, el grupo de la revista se fue modificando, enriqueciendo, transformando, y no hemos parado de hacer un número papel al año (hasta 2008) y desde 2009, cuando pasamos a formato digital –lo que fue todo un duelo– uno por



semestre. Acabamos de publicar el número 39 y es algo difícil de creer, excepto si se tiene en cuenta la cantidad de horas y de dedicación que invierten en el proyecto todos sus integrantes.⁴⁷ Durante los primeros 10 o 12 años, la revista funcionó también como un espacio de formación —tanto para mí como, espero, para el resto de colegas y estudiantes que participaban—. Teníamos reuniones quincenales, los sábados, con agendas muy nutridas, y se discutía minuciosamente cada uno de los trabajos recibidos. Casi siempre eran en “el quincho” de Tatato (un espacio que disponía al fondo de su casa), pero también hemos pasado por las casas de cada uno de los miembros de la revista en diferentes oportunidades). Parece obvio, pero hay que recordarlo, las reuniones eran presenciales y, en general, seguidas de mesa y sobremesa. Podíamos quedarnos hasta muy tarde, conversando sobre temas que, por supuesto, rápidamente se escapaban de la agenda e iban hacia cuestiones personales, por lo que entre algunos construimos vínculos de amistad. En la revista, tuve ocasión de colaborar con maestros y pares pero también con jóvenes que se formaron conmigo. Cualquier espacio viene bien para hacer circular conceptos, conocimientos, modos, métodos. Todo arrancó antes que nosotros y nos sobrevivirá. Las trayectorias solo nos necesitan como puntos de paso.

⁴⁷ Actualmente: Sonia Tell, Paula Polimene, Elisa Caselli, Laura Graciela Rodríguez, Miriam Moriconi, Griselda Tarragó, Samir Nasif, Noelia Silvestri y Guillermo Ferragutti. Desde hace un par de años la revista fue radicada en la plataforma de CONICET gestionada por el CCT Rosario y, dada la inscripción institucional de varios de sus miembros, forma parte del acervo de las revistas del ISHIR (CONICET-UNR). La UNR proporciona los identificadores de objeto digital (DOI).



Tapa de Prohistoria 01 (1997).

Lo de la editorial fue un emprendimiento que hicimos solo con Tatato Baravalle desde 1999, y comenzó con tres libros que preparamos más o menos al unísono.⁴⁸ Hoy nuestro catálogo tiene más de quinientos títulos, de los cuales casi cien pertenecen a autores y autoras que no son argentinos. Hemos publicado a colegas de Uruguay, Chile, Brasil, Perú, México, España, Francia, Italia, Portugal, República Checa y Alemania.

⁴⁸ Se trata de la colección *Universos históricos*, dirigida por Nidia Areces. El primero fue una compilación dirigida por la propia Areces, *Santa Fe la Vieja. Poder y Sociedad (1573-1660)*, el segundo otra de Cristina de Bernardis (*Estado y sociedad en la época hammurabiana*) y el tercero fue también una compilación, dirigida por Sara Mata, titulada *Persistencias y cambios. Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*.



Está prevista la salida de obras de autores cubanos, colombianos, británicos y norteamericanos que todavía están en fase de preparación.⁴⁹

Esclavitudes Ibéricas

Hacia una historia conjunta del fenómeno esclavista
entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico
(siglos XVI-XVIII)

Bernard Vincent



prohistoria
ediciones

RE
EDICIONES

hya
ediciones

**Tapa del último libro de la colección Historia Moderna (dirigida por
Barriera en Prohistoria Ediciones), *Esclavitudes ibéricas*, de Bernard
Vincent (título 500 de la editorial).**

La retroalimentación entre la tarea editorial y la investigación me parece evidente: en primer lugar, en la medida en que uno frecuenta jornadas, congresos, seminarios y realiza actividades donde escucha y lee muchas cosas diferentes a las estrictamente vinculadas con su propio interés,

⁴⁹ Si incluyéramos a los autores y las autoras cuyos aportes integran diferentes compilaciones tendrían que agregarse Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Paraguay, Costa Rica y Rusia, entre otros.



aprende mucho y está en contacto con producciones que buscan un espacio de salida que les sume algo. Como todos sabemos, hay editoriales que suman y otras que restan; me refiero a todo aquello que agrega, impide o quita un proceso de edición, materialización y distribución de un libro. En segundo lugar, editar te permite tener una perspectiva sobre el pulso general que lleva la disciplina (o las disciplinas, porque no editamos solo cosas de Historia) que de otro modo te pasa inadvertido.

Pero ese lugar de bisagra, digamos, no es solo posicional, no se trata nomás del “arte de estar en el medio”. Hubo que alimentarlo, y tuve que ocuparme de hacerlo allí donde era más débil. Hacia 2004 o 2005, no lo recuerdo exactamente, hice mi formación como editor científico en la UBA y eso, como es lógico, me dio muchos elementos. A partir de eso reuní un grupo de gente que pasó por el mismo proceso y con quienes llevamos trabajando juntos durante muchos años.

Pero, para ir un poco más al nudo de tu pregunta, me parece que lo más importante es estar dispuesto a atar cabos: leer, escuchar, entender cuáles son las discusiones, cuáles son las agendas que (te gusten o no) valen la pena encarar, cuáles son los circuitos por donde está llevándose a cabo una renovación o, por qué no, una reacción y hasta una revisión científica en el campo historiográfico. Tener presente todas estas cosas es indispensable para mantener tanto una mirada despierta en el ámbito de la investigación como un catálogo más o menos coherente en el campo editorial. En este caso, es muy importante el acceso a la opinión experta de colegas que entienden sobre todas las áreas acerca de las cuales uno no puede tener un criterio propio. Por eso, la conformación de comités de expertos no es simplemente un requisito formal: así como se pide un referato para la publicación de un artículo,



también es indispensable tener esta mirada informada para la selección de los libros, que no puede reducirse a la intuición pura (algo existente y funcional, pero insuficiente).



Con Griselda Tarragó en las *Jornadas de Historia Económica de Tucumán* (septiembre de 2000).

Es cierto que estar mirando tanta producción que proviene de áreas temáticas que no son la propia quita tiempo. Pero no es menos cierto que esto agiliza el cerebro, ensancha el capital cultural con el cual uno lee su propia documentación y, en definitiva, modifica cualitativamente el equipaje con el cual se alimenta la propia mirada. Todo eso organiza un ángulo de observación más ancho pero que, una vez percibidas las constelaciones en las que se inscribe el punto de observación, también permite calar más profundo. Aunque al comienzo uno no lo note, la lectura consolidada transforma la dirección y el ritmo de la interpretación. Naturalmente que no hablo de los resultados de lo que hago –algo que le corresponde juzgar a los demás–, sino de lo que yo siento como lector, porque en definitiva somos sobre todo lectores. En síntesis, el mundo editorial me



enriqueció como lector (de documentos) y el mundo de la investigación me enriqueció como lector (de libros).

¿Cómo fue su relación con Víctor Tau Anzoátegui?

El nombre de Víctor Tau Anzoátegui era para mí, como muchos otros, un nombre en la tapa de algunos libros. En su caso, en particular, el nombre estampado en *Casuismo y sistema*, libro que me había sido recomendado (cuándo no) por María Inés Carzolio mientras estaba terminando mi tesis de licenciatura y que (también, cómo no), fotocopié de la Biblioteca Argentina en Rosario. Pude leerlo después, y enseguida descubrí *El poder de la costumbre*, publicado en el año 2000 en formato CD, si no recuerdo mal, por la Fundación Histórica Tavera. Lo que proponía Tau en esos libros iba en consonancia con lo que venía leyendo de Bartolomé Clavero, António Hespanha, Fernández Albaladejo y algunos italianos (como Luca Mannori, Francesco Benigno o Paolo Prodi) pero también era ligeramente diferente. El modo de construir los argumentos, la forma elegante de revisar las posiciones con las que no coincidía, la paciencia con la que edificaba su enseñanza metodológica contrastaban bastante con la fiereza de los debates entre colegas europeos.⁵⁰

Lo vi por primera vez en un congreso que el Instituto de Historia del Derecho organizó aquí en Rosario, en la sede de la Universidad Católica Argentina, en septiembre de 2002. Él mismo me había enviado

⁵⁰ Había leído textos (brillantes) de Bartolomé Clavero en los que, por caso, decía que había que tirar a la basura *Estado moderno y mentalidad social* de José Antonio Maravall, o discusiones entre él mismo y Salustiano de Dios donde literalmente se sacaban chispas.



una invitación impresa, una carta, en la que me había animado a exponer algún trabajo de mi interés. Conservo aún la carta.⁵¹

Tau proviene de la historia del derecho pura y dura, pero de una historia del derecho que en el comienzo fue historia a secas.⁵² Su maestro (Ricardo Levene) hacía historia desde la historia del derecho, pero hacía historia. Entonces, Tau aprende el oficio del jurista en un ambiente que en sus orígenes no percibía que esto fuera algo diferente de la historia; existía por supuesto, la división disciplinar, pero su maestro también tenía una perspectiva sobre la historia a secas. Fue un jurista,

⁵¹ Allí llevé el trabajo “La ciudad y las varas: justicia, justicias y jurisdicciones”, luego publicado en *Revista de Historia del Derecho*, 31 (2003), donde exponía parte de un capítulo de mi tesis doctoral, que contenía un ejercicio empírico sobre cómo funcionaba el jurisdiccionalismo en una sede concreta, algo que no estaba acabado ni remotamente. Pocos años más tarde, la crítica no se hizo esperar (y vino desde muy cerca): Miriam Moriconi, con quien estamos casados desde 2011, publicó un trabajo muy crítico en el que señala, con toda razón, que se me olvidaron los curas párrocos vicarios, quienes también administraban justicia en la ciudad. Miriam S. Moriconi, “Usos de la justicia eclesiástica y de la justicia real (Santa Fe de la Vera Cruz, Río de la Plata, s. XVIII)”, en *Nuevo Mundo – Mundos Nuevos*, (2012). Ese mismo año, Miriam presentó una ponencia en Lima en la que también cuestionaba esta visión que daba la espalda a los agentes judiciales eclesiásticos (coloquialmente podríamos decir una visión “equivocadamente secularizada” de la administración judicial, de la que yo era uno de los portavoces): “Otra vara de justicia en Santa Fe de la Vera Cruz: los jueces eclesiásticos. Diócesis del Río de la Plata, siglos XVII-XVIII”, presentado en el seminario *Nuevos campos de investigación en la historia de las instituciones eclesiásticas y del derecho canónico indiano en el Virreinato del Perú (siglos XVI-XIX)*, Max-Planck Institut, Lima, 30 de mayo-1 de junio 2012; más tarde publicado por Danwerth, Albani y Duve, 2019, pp. 173-199. https://www.lhlt.mpg.de/1707718/gplh_12_moriconi.pdf

⁵² Varios de los comentarios que vierto aquí provienen de “Tau, el ingeniero. Rutas, caminos, puentes y edificios para orientar el desarrollo iushistoriográfico”, texto incluido en *Travesías en la Historia del Derecho argentino: tributos a Víctor Tau Anzoátegui, forjador de puentes historiográficos*, coordinado por Jorge Núñez y Sergio Angeli (en prensa). Sobre esta identidad inicial entre Historia e historia del derecho (en la figura de Levene), véase la primera parte de mi libro *Historia y Justicia*, cit.



es cierto —su modo de trabajar y sus intereses así lo confirman—, pero también un historiador sin más. Lo mismo pienso de Eduardo Martíre, que proviene de idéntica matriz.

Tau, por otra parte, era un hombre de diálogos biológicos, personales, mano a mano, en su escritorio, en un café o al teléfono: le gustaba el seminario, le gustaban los congresos, y en una conversación telefónica podía desplegar argumentos o proyectos con la misma claridad que lo hacía por escrito. Rara vez dejaba a alguien sin una devolución (no puedo asegurar que nunca, pero estoy tentado a afirmarlo) y, a diferencia de muchos colegas que cultivan cualquier disciplina, dedicó los últimos veinte años de su vida a tejer puentes con historiadores e historiadoras (llamados “sociales” desde la historia del derecho) para enseñar y para aprender. Su nombre está asociado a la superación de esa vieja historia del derecho que travestía las normas en hechos⁵³ (porque él las estudiaba como hechos jurídicos) y también facilitó el tránsito entre hacer historia del derecho “en la tradición”, hacia una historia “de la tradición”. Y en este punto —que no es de los menos importantes para la rectificación de las rutas que traía la historia del derecho, menos aún para la apertura de nuevos caminos—, Tau tenía muy claro que era un rumbo a rectificar, como lo había señalado también tempranamente Rafael Altamira y Crevea.⁵⁴ Tau hablaba de las *normas* como horizontes,

⁵³ Estos rasgos explican unos cuantos párrafos de los manuales de historia americana escritos por juristas notables como Ots Capdequí o Richard Konetzke, publicados durante las décadas de 1960 y 1970 y dominantes en los programas de formación superior de profesores e investigadores de Historia, en institutos y universidades argentinas. Me ocupé con algún detalle de esta cuestión en *Historia y justicia*, cap. II.

⁵⁴ A quien desde luego admiraba y en quien reconocía uno de los socios intelectuales de su maestro, Ricardo Levene. Tau, “Altamira y Levene”.



como actividad del legislador, como lo pretendido. Lo interesante es que nunca lo hizo alejándose de una herencia disciplinar de la que no renegaba, sino agregando, corrigiendo, reorientando. Estos gestos de gratitud y educación en la rectificación de un rumbo no siempre son percibidos por los coetáneos.

A finales de los años 1990, los trabajos de Jorge Gelman, Juan Carlos Garavaglia, Raúl Fradkin o de Judith Farberman construyeron las bases de una imagen historiográfica de la justicia (y de todo el mundo) rural, muy diferente de la que proporcionaban los trabajos de Abelardo Levaggi o los de Carlos Storni. Tau escribió que nuestro acercamiento a lo jurídico se había dado en el marco de “una reacción contra el determinismo económico y contra la estrecha técnica cuantitativa, que ha llevado a una ampliación de horizontes, entre ellos la revalorización de la historia cultural y política”,⁵⁵ pero lo cierto es que de su lado escuchaba tanto como podía y leía a quienes no había escuchado. Para 2003, Tau tenía un panorama muy completo de lo que se hacía con expedientes judiciales antiguorregimentales fuera de la historia del derecho.⁵⁶ Y mientras entre nosotros, los generalistas, había una conciencia historiográficamente consolidada sobre la renovación experimentada por la propia disciplina

⁵⁵ Tau Anzoátegui, *Nuevos horizontes*, p. 18. Desde mi perspectiva, como ya lo he dicho en *Historia y Justicia*, pp. 146-147, lo que explica aquel interés fue una saludable preocupación de nuestra parte por los contextos (sociales e institucionales) de producción de las fuentes, así como de la búsqueda de las voces de los sujetos subalternos, todo esto marcado por una agenda de historia social que, y acá sí coincido con la explicación que ofrece Tau, se entiende por una revaloración de los sujetos frente al peso de las estructuras.

⁵⁶ Seguro que tenía claras muchas cosas más. Pero esto es de lo que yo puedo hablar, porque sobre eso conversábamos.



(la Historia) en las últimas décadas del siglo XX,⁵⁷ casi nadie advertía que la historia del derecho había transitado una transformación igualmente productiva durante los años 1990. Como no podía ser de otra manera, Tau también se había dado cuenta de esto y, tan temprano como en 1997, escribió que quienes todavía pensaban que su disciplina “...se ocupaba sólo de aspectos formales, con prescindencia de los hechos sociales” buscaban “excusas para explicar el alejamiento, sin ánimo de buscar conexiones”.⁵⁸ Lo desapercibido que pasó para los historiadores generalistas el libro de Tau que contiene ese diagnóstico es algo lamentable, pero no incomprensible. He tratado de fijar algunas balizas para hacerlo en la primera parte de *Historia y justicia*.

Entonces, para responder un poco al aspecto más personal de tu pregunta, yo diría que en lugar de detenerme en los gestos de enorme generosidad que tuvo para conmigo,⁵⁹ Tau Anzoátegui me parece una figura enormemente importante para el conjunto. Es decir, cuando los generalistas empezamos a ver que no podíamos seguir ignorando lo que hacía la historia del derecho, él ya se había dado cuenta y se dedicó a tender los puentes. Reconoció enseguida cuáles eran los grupos con los

⁵⁷ Una importante cantidad de artículos hacían balances de fin de siglo y ponderaban las transformaciones de la disciplina en diferentes aspectos después de la “vuelta a la democracia” en 1984.

⁵⁸ Tau, *Nuevos horizontes*, p. 19. Lo desapercibido que pasó para los historiadores generalistas la aparición de este libro es en sí mismo un síntoma de la desatención de la que hablo.

⁵⁹ Recuerdo con mucha claridad nuestras conversaciones telefónicas, entre las cuales las que guardo con más cariño son aquellas (muchas) en las que me insistía para publicar el libro basado en mi tesis, o una de las últimas, cuando después de terminar la lectura de *Historia y Justicia* me regaló una larguísima y detallada devolución de casi una hora.



que había que dialogar.⁶⁰ Sabía también todo lo que había detrás de este gesto, no ignoraba los costos que tenía para él: hacia adentro, en el Instituto, no había mucho consenso para esto; hacia afuera, sabía que algunos colegas de este lado de la cañada no iban a ir jamás al Instituto, no iban a cruzar ese puente.

Teoría historiográfica

En su primera experiencia en Europa, ¿cómo sintió que se relacionaba la tradición historiográfica europea con la Argentina que había conocido en la Universidad Nacional de Rosario?

La carrera de Historia que me tocó cursar en la UNR entre 1984 y 1989 pudo haber tenido algunas manchitas —como te comenté al comienzo, ciertas materias del segundo año eran intransitables— pero tanto al comienzo como al final fue fantástica. Tuve un plantel profesoral extraordinario y al haber terminado mi formación de la mano de María Inés Carzolio (quien no dirigió mi tesis de licenciatura, pero me permitía trabajar con ella informalmente durante largo tiempo, hasta que en 1997 se convirtió en la codirectora de mi tesis doctoral y

⁶⁰ Los grupos de investigación con sede en Rosario, Santa Fe y Córdoba, por entonces, comenzábamos a realizarnos preguntas similares a las que proponían Garavaglia, Gelman, Fradkin o Farberman —cfr. mis propios trabajos publicados en *Varia História* (1998) y *Avances del Cesor* (1999). Allí, a partir del análisis de expedientes judiciales, hago algunas preguntas generales sobre la cuestión de las relaciones sociales y su impacto en los testimonios judiciales tanto como en la actividad del juez.



luego, en mi jefa de cátedra en “Historia de España”⁶¹ hizo que la transición fuera muy apañada.

Cuando mantuve las primeras conversaciones con Vincent en Rosario (a finales de octubre de 1996) o con Paco Andújar en Almería (a finales de enero de 1997), me quedó claro que tenía mucho por aprender y que los autores y las discusiones que estaban ocurriendo nos habían sido transmitidas. En esto, además de Carzolio en “Historia de España”, habían jugado un rol importante Marta Bonaudo desde la cátedra de “Historia de Europa II” (otrora medieval y moderna juntas, lo que suponía dedicar un par de meses largos a leer nada más que la bibliografía obligatoria para el coloquio de promoción sin examen) y Nidia Areces desde “Historia de América II” (colonial). Menciono esto porque 1986 fue el último año de cursada más o menos normal (durante 1987 y 1988 casi no hubo clases) y porque, evidentemente, estas eran las asignaturas donde tuve acceso a esas historiografías actualizadas que después necesité cuando, como propone tu pregunta, tuve que “confrontar” con ese otro centro, que era desde donde nos llegaban muchas de las cosas que trabajábamos.

Por supuesto que hubo sorpresas. Era más lo que ignoraba que lo que conocía. En términos de lectura allí me enteré, por ejemplo, de la existencia de Luc Boltanski (ese mismo año leí *L'amour et la justice comme compétences* [1990] y quedé deslumbrado), lo que fue el camino para

⁶¹ Asignatura que, junto con “Historia Social”, fue suprimida en la reforma del plan de estudios que se realizó en 2003 (y que conllevó además la cuatrimestralización de todas las asignaturas). Esto se puso en práctica desde 2004, cuando concursé como profesor titular de una de las nuevas asignaturas, “Espacio y Sociedad”, cuyo primer programa y cátedra organicé ese año.



descubrir a Thèvenot y más tarde a Eve Chiapello. Pude conocer y escuchar a Arlette Farge (de quien solo conocía el librito sobre *La atracción del archivo*) y también sorprenderme con que, por caso, Roger Chartier trabajaba sobre cosas que yo no tenía idea que estaba haciendo o descubrir a Maurizio Gribaudi y entender que el microanálisis tenía otras derivas. En mi primera estancia en París también fueron importantes los encuentros que tuve con Enrique Tandeter y Zacarías Moutoukias. Ambos me recibieron, me escucharon y, sobre todo, me aconsejaron muy bien.

¿Qué le aportó la historiografía sobre la Europa Moderna para interpretar la historia rioplatense?

No existe ninguna posibilidad de comprender absolutamente nada de lo que pasó en la historia colonial del Río de la Plata si no se tiene una idea muy clara de la cultura política de la Europa moderna. Alguien podría decir: lo contrario también es cierto. Sin embargo, y aunque lo que voy a decir es seguramente muy impopular, tal cosa no es así.

Por supuesto que hay actores americanos nativos que tienen una importancia mayúscula en la historia rioplatense. Lo que digo es que tratar de comprender la organización de un espacio político que se hizo claramente bajo los estándares impuestos por la cultura jurídica de la Europa tardomedieval y moderna sin conocerla, es imposible. Las fuentes primarias —escritas y en papel, que son las más voluminosas y las que utilizamos mayoritariamente para estudiar la realidad rioplatense entre los siglos XVI y XVIII— están generadas, sobre todo, al calor de esa cultura. Por supuesto que es indispensable conocer a las culturas nativas a través de sus propios canales de expresión (la arqueología y la lingüística se



vuelven indispensables en este punto), pero la relación entre las sociedades no fue un “encuentro” entre civilizaciones con equipamientos y lenguajes similares. Fue una conquista –resistida, negociada, sí– pero, principalmente fue un proceso en el que los europeos hicieron cosas que los sobrevivían al margen de la marcha de las dinámicas de sometimiento, resistencia o negociación con las sociedades nativas. Es decir, más allá y más acá de cómo fueran impactando esos procesos en la construcción de una sociedad mestiza, el lenguaje en el cual se edificaba esta nueva sociedad fue predominante y preeminentemente el lenguaje de los conquistadores –desde la “lengua” en la que se asentaron los relatos que recibimos como documentos, hasta las coordenadas jurídicas a partir de las cuales las extensiones se leían como “desiertos políticos” para ser convertidas en territorios o espacios–. Entonces, muchas veces se ha criticado en mis trabajos el hecho de no prestar la suficiente atención a los pueblos nativos del litoral en la historia de la Santa Fe colonial, sin embargo, nunca fue este el centro de mi interés. Es decir, no he faltado a mi pacto científico: nunca me propuse buscar eso, sino que intenté comprender, a partir de la documentación disponible –que no es poca– la forma en que se construyó una sociedad política y cuáles fueron las claves materiales y simbólicas de su persistencia en el tiempo, en un entorno donde nada garantizaba tal cosa.

No estamos, por otra parte, ante una posibilidad de hacer una *historia a partes iguales*, como la que propone Romain Bertrand para el fenómeno colonial holandés y portugués en Java y Malasia, por ejemplo, comparando relatos de colonizadores con silencios de colonizados que podían escribir –como también lo hicieron, por otra parte, Subramanyam o Chaudhuri para la presencia de los primeros colonizadores



portugueses sobre las costas occidentales del norte de la India—. ⁶² La sociedad conquistadora era una sociedad monoteísta, en fase expansiva, con una religión de libro y con una organización política confesional. Esto quiere decir, sobre todo, que lo que formalizaba la inclusión de los seres humanos en su registro político era la profesión de una fe religiosa (que se concretaba con el sacramento del bautismo). Además, esta sociedad conquistadora registraba todo lo que podía (o lo que quería) por escrito, siguiendo, claro está, sus propios estándares, claves y conveniencias. En cambio, la sociedad nativa rioplatense no. Los testimonios materiales de su situación al momento de la conquista (que por lo demás son escasos a causa de su materialidad y a las condiciones ambientales a las que esa materialidad estuvo sometida) transmiten una serie de informaciones que los arqueólogos se han ocupado de descifrar. Pero no hay un contrarrelato en el mismo lenguaje —una cultura escrita—. Esto no supone ni inferioridad ni superioridad, es un dato.

En sus trabajos, analiza las relaciones de la historia política y la historia del derecho, a la vez que habla sobre la importancia de la antropología jurídica vinculada a dichos estudios. ¿De qué manera la incorporación de estas perspectivas enriqueció su trabajo? ¿En qué condición considera que se encuentra actualmente el campo historiográfico sobre dichas cuestiones?

Los aportes de la antropología jurídica exceden largamente a lo que yo pueda decirte de mi experiencia personal, porque en la Argentina, por

⁶² Romain Bertrand, *L'histoire à parts égales: récits d'une rencontre Orient-Occident, XVIe-XVIIe siècle*, Seuil, Paris, 2011.



ejemplo, ha sido fundamental para renovar enfoques sobre historia reciente, sobre la historia del poder judicial, incluso sobre el estudio de los vínculos sociales en la actualidad. Ahora bien, yo llegué a esa subdisciplina hace muchos años y a través de diferentes caminos. Por una parte, de la mano de María Inés Carzolio había leído y analizado por completo las dos obras claves de la antropología histórica con fundamentos jurídicos: *Los reyes taumaturgos* de Bloch y *Los dos cuerpos del rey* de Kantorowicz. Esos dos libros fueron la base de algunos seminarios que dictamos juntos en la UNR. María Inés también había traído a Rosario los libros de Louis Dumont, lo que presentaba una versión estructuralista que tendía puentes entre aquellos trabajos de la primera mitad del siglo XX y los más novedosos de los años ochenta y noventa. Por otra parte, gracias a Gabriela Dalla-Corte conocí la vertiente de Louis Assieur-André y de su introductor en España, el antropólogo catalán Ignasi Terradas i Saborit. Por último, ya en la EHESS, tuve acceso a todo aquello que me recomendaban, y hasta mantuve conversaciones con muchos protagonistas de la creación de la *Anthropologie historique* (como Nathan Wachtel o Catherine Darbo Pechansky, con quien me contactó Claudio Ingerflom). El grupo de Le Goff (que para entonces estaba muy embarcado en el estudio de imágenes, de miniaturas medievales, que luego concretó Jean-Claude Schmitt) y el propio Jean-Frédéric Schaub tenían mucha familiaridad con lo más reciente de estas líneas y me lo acercaban. Por mi propia deriva descubrí autores fantásticos como Alain Supiot o el sociólogo Luc Boltanski que, en mi balance, trae agua también para este molino. Más tarde —una vez más— María Inés me señaló a Jacques Krynen.

Creo que todas estas lecturas me condujeron hacia una perspectiva que, en líneas generales, me hizo mucho más sensible a las permanencias



a largo plazo que a los cambios. Hablo de sensibilidad, no de obstinaciones o porfías. Desde luego, Vincent lo advertía y suministraba los antidotos que consideraba oportunos recurrente y generosamente.⁶³

En sus más recientes investigaciones, se ha detenido en el estudio de las islas Malvinas. ¿Cómo fue su desplazamiento temático de Santa Fe a Malvinas? ¿Cómo siente que dicha temática ha sido generalmente estudiada? ¿Qué aportes pueden darse desde la historia atlántica?

Tu pregunta es muy interesante en su formulación y contiene claves que vale la pena analizar. Efectivamente, estoy “deteniéndome” en el estudio de Malvinas –aclaro rápidamente, durante la segunda mitad del siglo XVIII–, aunque no estoy “estudiando Malvinas”, no solamente.

Mi desplazamiento, conceptualmente, fue otro: después de examinar con cierto detalle la manera en que se gobernaban las campañas próximas a una ciudad desde una perspectiva al ras del suelo (de esto se trata, por ejemplo, el trabajo que salió publicado en *Annales*),⁶⁴ quise probar de qué modo podría comprenderse el gobierno de esas otras campañas – porque se caracterizan como tierras *yermas* y *despobladas*– que eran las islas Malvinas durante el gobierno de Cevallos y de Bucarelli.

⁶³ Recuerdo algunas de las reuniones donde me hacía devoluciones a los capítulos de la tesis. Sobre todo, en una, que tuvimos en Murcia y en la que dejó muy claro que detectar las permanencias estaba muy bien, pero que eso no tenía por qué inhibir la presentación y el análisis de los cambios. Economía de palabras, no de conceptos.

⁶⁴ “Gouverner les campagnes Analyse micro-sociale et construction institutionnelle (Río de la Plata, fin du XVIIIe siècle)”, *Annales, Histoire Sciences Sociales*, 73, 1 (2018), pp. 57-82.



Annales

Histoire, Sciences Sociales

Micro-analyse et histoire globale

Romain Jarras / Guillaume Collet

Sébastien Lacroix-Delantoni

Darío G. Barrera

Jessica M. Morgan

Roberto Zúñiga

Travail et société

Christel Frey

Catherine Kühn

Empires, colonies, connexions

78^e année - n° 1

janvier-mars 2018

ÉDITIONS DE L'ÉCOLE
DES HAUTES ÉTUDES
DES SCIENCES SOCIALES
CAMBRIDGE
UNIVERSITY PRESS

Entonces, lo que sigue siendo el hilo conductor es mi interés por las formas de gobierno fuera de la ciudad que es dispositivo gubernamental por excelencia del Antiguo Régimen. Pero el desplazamiento no fue tanto temático como del foco de observación. Ahí sí, diría entonces, que la lente se movió de las campañas santafesinas a las islas Malvinas como parte de los “bordes marítimos” del Atlántico Sur.

Y la mirada cambia bastante porque si la alta política española de los dos primeros tercios del siglo XVIII era reacia a hablar de cómo tenían que gobernarse los campos, cuando las Malvinas aparecen en la escena (entre 1756, que Amat las pone en el foco de lo que debe ser custodiado en la vertiente suratlántica del virreinato peruano, y 1764, cuando toda la Corte habla de ellas) aparece un descomunal volumen de fuentes en español vinculado al modo de producción de las medidas de gobierno en Palacio sobre unas islas que ni siquiera están habitadas todavía.

Por tanto, era una oportunidad para ampliar el número, el volumen y el tipo de fuentes (que venía recogiendo en archivos europeos primero, mientras buscaba otra cosa, luego ya deliberadamente) y también para poner a prueba la mirada “al ras del suelo” en escenarios completamente diferentes: la Corte y la isla –por supuesto que no se me escapa que también está en esto Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, pero comencé por ahí–.



Como seguramente sabes, no soy un militante de la “historia Atlántica”, pero sí milito con mucho gusto la idea de que la historia argentina tiene que ser más atenta a sus litorales en general, y al litoral Atlántico en particular. En este sentido, por ejemplo, creo que la atención prestada a Malvinas como “la hermanita perdida” (un pedazo de territorio extirpado del cuerpo de la Nación) o la homologación entre el significante “Malvinas” y Guerra de Malvinas (1982) son buenas puertas de entrada para que estudiantes y colegas se acerquen a problemas más generales. Para mí, sin ninguna duda, uno muy grande y enormemente más interesante es el de la inclusión del archipiélago en una historia regional, la del sureste de la gobernación y del virreinato rioplatense. La historia colonial de finales del siglo XVIII no trató esa región con el mismo nivel de atención que prestó a otras fronteras como, por ejemplo, las que se mantenían con el imperio portugués en los litorales que van del estuario del Río de la Plata hacia el norte y el nordeste. Muchos colegas señalaron esta falencia antes de que terminara el siglo XX —pienso en Ricardo Caillet-Bois, Ernesto Maeder o Susana Bandieri— e, incluso, hicieron contribuciones francamente importantes al respecto. Pero es muy cierto que la “renovación historiográfica” de los años 1990, en lo que concierne a la historia regional fue bastante pampeana y bastante seca.⁶⁵ La Patagonia misma fue una “Patagonia interior” y muy poco litoralizada. Me parece que, desde hace algunos años a esta parte, hay algunos efectos de corrección sobre todo esto, y estamos por un muy buen camino.⁶⁶

⁶⁵ He planteado esto en “La historia regional argentina y el archipiélago malvinense: comprender desencuentros, fabricar conexiones”, *Quinto Sol*, 26, 2 (2022), pp. 1- 24, DOI <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v26i2.6516>

⁶⁶ Dos libros de aparición reciente lo confirman: el de Sofía Haller (*Balleneros, loberos y guaneros en Patagonia y Malvinas. Una historia ambiental del mar: 1800-1914*,



Entonces, para responder a tu última pregunta, no creo que haya que hacer una “historia atlántica”, sino una historia atlantizada, es decir, que *también* tenga en cuenta los litorales atlánticos como espacios fronterizos, incluso si esto conlleva situaciones incómodas o si hay que volver a explicar que las fronteras no son los límites.



En las XVI Jornadas Internacionales de la Red Columnaria, UNAM, México (noviembre de 2019). Exponiendo sobre Malvinas como espejo de la Monarquía.

SB, Buenos Aires, 2023) y el de Susana García (*En el mar austral. La historia natural y la fauna marítima en el Atlántico Sur*), Prohistoria Ediciones, Rosario, 2021.



El rol del historiador

En sus trabajos, como *Historia y justicia*, señala la compleja relación entre las diferentes disciplinas que interactúan en la historia del derecho, que fue tradicionalmente objeto de estudio por parte de abogados ¿Cómo ve actualmente el campo?

A pesar de que en Historia aprendemos y enseñamos que no importan “las personas” sino “los procesos”, este es un caso en donde me parece completamente evidente que los procesos muchas veces dependen de la dirección que le imprimen algunas personas.⁶⁷

Parte de las tendencias centrípetas experimentadas por la historia del derecho no tienen vuelta atrás, de la misma manera que no tiene vuelta atrás el hecho de que historiadores e historiadoras generalistas hayan interiorizado la necesidad de leer e intercambiar con historiadores e historiadoras del derecho y algunos equipos de investigación mixtos (felizmente) subsisten.⁶⁸ Pero, para decirlo de una manera metafórica, no solamente se ha detenido el tendido de puentes, sino que algunos no tienen mantenimiento y otros, directamente, se derrumbaron. Estas cosas no se sostienen solas.

Como sabés, a comienzos de este año (en enero de 2023) me otorgaron el Premio Nacional de Historia otorgado por el Ministerio de Cultura de la Nación. Otra vez, no me interesa hablar de lo que significó eso para mí personalmente (que, por otra parte, como es obvio, fue una gran alegría que recibí, con parte de mi familia, estando de

⁶⁷ Víctor Tau Anzoátegui dejó la dirección del Instituto de Historia del Derecho en 2018 y falleció el 11/06/2022.

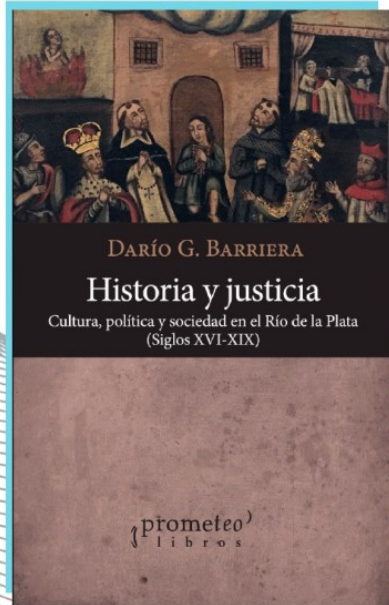
⁶⁸ Ver <https://inhide.org/investigacion/>



vacaciones en el Sur), sino lo que pasó institucionalmente con esto: la primera parte del libro —que podría haber sido, como dijo mi editor con el diario del lunes, un libro aparte— historiza el diálogo entre historiadores generalistas e historiadores del derecho. Salvo la iniciativa de Ana María Presta —otra sabia constructora de puentes, portadora de un capital y de una autoridad indiscutible para hacerlo—, que organizó un *dossier* para discutir el libro en las páginas del Boletín del Ravignani (una revista insospechada de ser *filojurídica*), desde las palestras de la historia del derecho (aparte la reseña que le dedicó Tau Anzoátegui al libro en las páginas de la *RHD*), no hubo ni una sola reacción.

Creo que es bastante posible que, como lo dijo el propio Tau, haga falta tiempo para digerir ese contenido. Pero también creo que es bastante posible que la historia del derecho en la Argentina esté pasando por un momento de repliegue sobre sí misma, transitando un movimiento hacia la “purificación” —término utilizado en muchas ocasiones tanto por Eduardo Martiré como por el actual director del Instituto— que no se alimenta de los debates interdisciplinarios sino, al contrario, de un regreso a las raíces, a lo específico. Esto me parece una reacción muy clara frente a toda la apertura que impulsó Tau Anzoátegui y también me parece evidente que, aunque esta es la postura institucional, no es compartida por la totalidad de los miembros del Instituto de Historia del Derecho, entre quienes se encuentran colegas que siguen representando tendencias renovadoras, incluso sin sacar los pies del plato de la disciplina —pienso, aunque no solamente, en Alejandro Agüero, Esteban Llamosas o María del Rosario Polotto, entre otros y otras—. ⁶⁹

⁶⁹ No menciono, desde luego, al enorme número de colegas provenientes de la “historia social” que fueron integrados al Instituto durante la gestión de Tau. En estos párrafos me refiero al movimiento centrífugo que se visualiza en las líneas que sigue el INHID desde que Tau dejó su dirección.



**Primer Premio
Ensayo Histórico
"Historia y Justicia"
Dr. Darío G. Barrera**

Tapa del libro *Historia y justicia*, Prometeo (2019) – Premio Nacional de Historia (2022).

¿Qué desafíos considera que en este momento está enfrentando el campo historiográfico en general?

Bueno... es un poco difícil esto, pero diría que lo más grueso lo componen los desafíos que deben enfrentar las sociedades en general y que, por eso mismo, se traducen no solo al campo historiográfico, sino a todos los campos científicos porque interpelan a todas las agendas.

El primero y más acuciante es el “desafío ambiental”. Es tan urgente y está señalado desde hace tanto tiempo que parece una obviedad. Pero los signos de aceleración de la mala gestión humana del planeta



son tan evidentes que ninguna ciencia (y menos las ciencias del hombre) puede ignorarlo; cualquier tipo de ciencia que se haga tiene que estar atravesada por e inscrita en este desafío.⁷⁰ El segundo es el “desafío de la inclusión”. No me refiero a cupos, pisos, mínimos o máximos de tal o cuál tipo de perfiles sexogenéricos, sino a otras dos dimensiones de la inclusión: la democratización del acceso digital a las fuentes y la democratización de las publicaciones periódicas científicas de carácter abierto. Es una vergüenza que, al día de hoy, existan bases de datos de revistas que sean pagas. En contrapartida, de algún lado tiene que salir el dinero que financia todo el trabajo que demanda hacer una publicación periódica, tarea que muy excepcionalmente está financiada, y la pésima noticia es que el dinero no viene de ahí. Es decir, se paga a esas multinacionales por la “accesibilidad” de un trabajo que ya es accesible y que ya ha sido pagado por otras instancias particulares o estatales. Algunos miembros de la Carrera de Personal de Apoyo⁷¹ se dedican a hacer la parte técnica de las revistas editadas por Unidades Ejecutoras de CONICET, por ejemplo, pero no existe ni remotamente la posibilidad de pensar en un cargo rentado para una secretaría de dirección o

⁷⁰ Pero si uno ve la lista de mesas para las próximas Jornadas Interescuelas que se celebrarán el año próximo en Rosario, podría afirmar que se trata de un desafío que la historiografía universitaria argentina no piensa asumir. En un grupo de intercambio que tenemos con los miembros del laboratorio CEHISO (del ISHIR), mi colega y amigo Pablo Suárez acaba de señalar que entre las 164 mesas presentadas ninguna se ocupa de “historia del agua” (vertiente sobre la cual es, además de una autoridad, un militante) y eso que venimos de una sequía fenomenal y onerosa. Agrego yo que tampoco aparecen en todo el programa las palabras “ecología”, “ecológico”, “ambiente” ni “ambiental”. Al contrario, los dos libros que cité poco más arriba sobre la renovación de la historia patagónica y malvinense contienen una fuerte impronta de la historia ambiental y de las ciencias naturales.

⁷¹ CONICET tiene en su planta Investigadores y Personal de Apoyo (que realizan justamente tareas de apoyo a los investigadores).



la dirección de una revista —en otros países, por ejemplo, “llevar una revista” recae en una sola persona y esa enorme tarea es parte de las responsabilidades que tiene frente a la institución por el cargo o el contrato que le paga—. Por último, con lo desgastante y manifiestamente oneroso que es, la tarea (individual o colectiva) de editar una revista científica en historia no tiene ningún tipo de reconocimiento formalizado. A la hora de evaluar en cualquier instancia de la vida universitaria, la “Gestión editorial” va como furgón de cola, en “otros”, y eso tiene un impacto formidablemente negativo, porque la gente que se ocupa de esto es, precisamente, la gente que más hace por la democratización del acceso a la producción de conocimiento científico.

Por consiguiente, el desafío de lo que se llama *ciencia abierta* está más abierto y menos apreciado que nunca. Porque si bien hay grupos que hicieron avances notables al respecto, podrían mejorarse mucho con pequeños gestos desde el interior de nuestro sistema científico, ya que la hegemonía de los indexadores y de las bases de datos estadounidenses y europeas todavía imponen condiciones que se advierten incluso en las “políticas” que los más jóvenes se diseñan para orientar sus publicaciones, alentados justamente por las señales que reciben del propio sistema (cuyas políticas las diseñan personas de carne y hueso que hasta pueden ser muy simpáticas).

El tercero de estos desafíos más generales es el “desafío del financiamiento”. Aunque no me parece un problema ni específicamente argentino, ni específico de nuestra disciplina, los severos ajustes a los que están siendo sometidos los presupuestos estatales en materia de ciencia y tecnología en la mayor parte de los países del mundo (no solo en los países “deudores”, “periféricos” o como quieras llamarle, sino también



en los centrales), hace pensar en una modificación de las relaciones entre recursos disponibles y *outputs* esperables. No se pueden esperar los mismos resultados con reducciones de la inversión en términos absolutos y en moneda fuerte. En nuestro caso en particular –Argentina, sistema científico, presupuestos universitarios, CONICET, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica– interviene, además, la brutal reducción que le imprime al financiamiento existente el proceso inflacionario, con un costo financiero diario que se lleva puesta cualquier intención de “aggiornamiento” de las cifras.

Esos serían los que creo deben enfrentar las ciencias, como te decía, porque los tienen que enfrentar las sociedades y los estados. Pero si pensamos en el campo historiográfico *tout court*, hay otros cuatro desafíos que estamos atravesando ahora mismo y que son muy importantes.

El primero es el cambio del paradigma de la internacionalización. A pesar de que seguimos mirando atentamente hacia los mundos académicos estadounidense y europeo, con los cuales mantenemos, desde luego, intercambios significativos, han ganado espacio (y no solamente como política científica), los diálogos sur/sur. Así, el intercambio con historiografías para nosotros “novedosas” como las del sureste asiático, China u Oceanía, caracterizan la naturaleza de un desafío que conlleva aspectos que involucran a los tres restantes. El segundo es, sin duda, la revolución digital. Esto comprende algunas de las cosas que presenté más arriba y otras, como, por ejemplo, la adquisición de lenguajes y técnicas para manejar dispositivos o *softwares* sin los cuales pronto uno ya no podrá siquiera decir que “es historiador” o “historiadora”. El tercero, sobre el que estamos cabalgando con mucha dificultad, es el de la comunicación de los resultados (que incluye no tanto la cuestión de la



transferencia como las de diseminación científica y la de los canales de divulgación). Los productos clásicos: el artículo, el libro, la entrevista están casi todos limitados a la diseminación. Mientras que la “divulgación” parece ser el dominio de quienes controlan los canales para hacerlo –sin importar lo mucho, lo bien o lo tanto que investiguen–. Precede esta cuestión una cierta división del trabajo que no por inconveniente es inexplicable y que atañe al lugar que podemos o queremos ocupar los historiadores e historiadoras en los “usos públicos de la historia”. Por fin, pronto pasarán a retiro algunos formatos audiovisuales originados por estos propios “divulgadores” que, por extensión o por soporte de alojamiento ya no son tan consultados. El cuarto, último y, por supuesto, el más importante de todos estos desafíos es el de reformular la formación disciplinar.

Aquí tenemos un problema mayúsculo, porque es muy difícil saber cómo seguimos en esto de enseñar, cómo se enseña o cómo se hace Historia sin haber puesto al día un esquema pedagógico y un modelo universitario que atrasan cuarenta años. Estamos en la misma universidad a la que ingresé en 1984. Los programas de las asignaturas son ligeramente diferentes, pero la estructura es la misma. El problema, además, no se resuelve con “clases híbridas”, porque no se trata solamente de una cuestión de formato. Es algo muchísimo más grave. La sociedad argentina de 1984 ya no existe más, por lo tanto, el estudiantado de 1984 ya no existe tampoco. Es un objeto de estudio de la historia, lo mismo que debieran serlo el profesorado, sus metodologías y sus técnicas, los programas, las formas de tramitar la formación. Las trabas que existen para que el estudiantado pueda hacer recorridos curriculares fluidos están en la mente de quienes encarnamos (no



puedo sino incluirme, porque, aunque sea un factor crítico, soy también arte y parte de esto) la conservación de un modelo rígido y empobrecido que está completamente terminado. No obstante, y aunque todo esto es claro para muchos protagonistas del proceso, los pilares de la enseñanza universitaria de la Historia en las universidades argentinas (aunque no solo en ellas) siguen incólumes desde entonces. Esto aplica también a los posgrados.

La historiografía que se practica tanto como la sociedad a la que pertenecen estudiantes y docentes de Historia se ha transformado enormemente. Esto requiere de una reformulación tan radical como delicada, porque no hay margen de error. Casi todo lo que tiene que ver con las experiencias exitosas de transmisión del oficio pasan, no obstante, por la calidad de los contenidos que se enseñan a pesar de la inadecuación de las estructuras universitarias. La calidad y la visibilidad del trabajo de nuevas generaciones de colegas se explica por la entrega de docentes que, conscientes de gran parte del diagnóstico que formulé más arriba, se ofrecen como profesores, orientadores de tesis, formadores de grupos de investigación, incansables buscadores de financiamiento, en fin, por la primacía de habilidades de las *agencias* por encima de las limitaciones impuestas por las *estructuras*.⁷²

⁷² La evocación del libro de Anthony Giddens (1995), leído hace muchos años, me resulta casi siempre inevitable.



¿Qué balance hace de la actualidad historiográfica y metodológica de la historia colonial americana?

Creo que la historiografía internacional sobre la América colonial goza de una salud extraordinaria, y es tanto y de tan buena calidad lo que se produce que resulta difícil estar al corriente, sobre todo para quienes somos curiosos y pretendemos atender a lo que ocurre en muchos centros. Esta expresión me conduce por buen camino. Justamente, creo que el *policentrismo* es una de las razones fundamentales que explica la robustez de esta historiografía en particular. Se produce mucho y bien desde diferentes polos. Si tengo que hacer nombres —de personas o de centros— voy a caer con toda seguridad en dos caminos inconvenientes: el de la omisión involuntaria (y posterior arrepentimiento) o el de la extensión (y elaboración de una respuesta de nunca acabar, con lo cual no entregaría esto nunca).

Lo que sí creo que es muy fácil de advertir es que hay mucho trabajo acumulado sobre áreas del planeta y sobre sujetos históricos acerca de los cuales hace treinta años había muy poco o no había nada (zonas rurales del sur de México, algunas fronteras del norte, las sociedades de la “nueva Francia”, Patagonia, los bordes menos explorados del Brasil colonial). Y si desde hace unos diez años parece predominante una cierta tendencia a celebrar aquellas obras que se ocupan de moviliidades de grandes trazos —seguramente a todos nos viene a la mente el libro de Nancy Van Deusen (2015) o el de José de la Puente Luna (2018)— otras obras igualmente significativas, como las de Sergio Serulnikov (2022) o la de Jeffrey Erbig Jr. (2020), solo para nombrar algunas lecturas de los últimos años, ofrecen claves para redefinir formas de hacer historia política colonial gracias a estrategias que parecen muy



simples (aunque están lejos de serlo) como la de prestar atención a interacciones que no habían sido atendidas, a ver “política” donde nadie la había visto.

Metodológicamente hay un gran eclecticismo, algo que saludo y celebro porque, en realidad, el “cómo lo hago” –de eso se trata la metodología– es una respuesta que cada investigador debe buscar para resolver los desafíos que le presenta su problema de estudio, las fuentes que piensa utilizar, el tiempo y el financiamiento del cual dispone para hacer la investigación. No existe “la mejor” metodología para tal o cual tema o problema: solamente hay que formular métodos que permitan resolver individual o colectivamente situaciones de investigación que, además, son dinámicas. Actualmente, estoy leyendo muchas cosas nuevas, muy diferentes de lo que venía considerando (estoy completamente volcado sobre la cuestión insular, así que he descubierto filones inagotables por este lado), pero también releendo libros clásicos (algunos ya por cuarta o quinta vez, como es el caso de *Imperialismo ecológico* de Crosby o *Sweetness and Power* de Sidney Mintz) porque con estas nuevas claves de lectura esos mismos libros me dicen otras cosas. También me dicen que mi interés por el tema deviene, probablemente, de todo el contenido de estas obras que fui alojando en mi subconsciente.



¿Cuál cree que debe ser el rol del historiador en la realidad actual?

Jean-Pierre Vernant escribió algo provocador e inquietante: en la vida social “el historiador no está en ninguna parte”.⁷³ Esto, que me parece cierto, permite además afirmar lo contrario, es decir, que el historiador o la historiadora pueden estar donde quieran: en su oficina, en el aula ante un estudiantado, en los congresos entre colegas, pero también haciendo trabajo social en un barrio, en un estudio de televisión, produciendo contenidos digitales o integrando una lista de candidatos elegibles para un cargo político. El tema no es *dónde* estar, sino *cómo* estar. Es decir, qué cosas que provienen de nuestra formación se ponen en juego en esos diferentes espacios como una ventaja o como una particularidad indisponible para alguien que no tiene esta formación. Tenemos derechos y posibilidades de ejercer nuestros atributos en cualquiera de esas dimensiones en tanto que ciudadanos o profesionales, pero los hemos adquirido formándonos en esta disciplina y no en otra. ¿Qué nos aporta eso en un país donde la historia académica o profesional tiene como uno de sus padres fundadores a alguien que fue Presidente de la República? ¿Es garantía de algo? O, al revés, como me gusta pensar, no garantiza nada, toda vez que la formación es un aspecto más de una persona que, puesta a ejercer una función pública, está condicionada por una cantidad de factores que terminan “licuando” este contenido específico. ¿No hemos visto a economistas hacer desastres con la economía?

⁷³ Jean-Pierre Vernant, *Atravesar fronteras. Entre mito y política, II*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008 [2004], p. 54.



Creo que podemos ocupar “lugares” en la sociedad, y desempeñaremos cualquier tarea sin que sea posible desprendernos de nuestra formación, de nuestra mirada. Pero también es cierto que cuando se pregunta “qué cosas hace” un historiador o una historiadora, nadie está pensando en que su formación declina en que será un magnífico intendente de una ciudad del conurbano bonaerense o un gran Ministro de Cultura. Suelo ser reacio a responder preguntas como esta —creo que la peor de todas es la que trata de averiguar “para qué sirve” la Historia... sé que jamás se te ocurriría hacerla, aunque está en la mente de todo el mundo—, pero a fuerza de escucharla he ido colando algunas cosas que me parecen irreductibles.

Me quedo con que, quienes hemos elegido investigar e interpretar Historia, tenemos entrenamiento en dos cuestiones: en analizar e interpretar acontecimientos o procesos (puede ser describiéndolos, comprendiéndolos o explicándolos) y también ayudando a transitar las fronteras entre el pasado y el presente, a la manera de un *cicerone* —interesado, claro—.

Hay algunos ejemplos que son bastante nítidos: cualquiera que lea prensa escrita en la actualidad puede advertir que está plagada de operaciones políticas, de mentiras (a las que generosamente se les llama *fake news*, un escándalo, porque no son, materialmente hablando, noticias) que jamás se desmienten. Para poder establecer que un medio de prensa ha publicado una mentira es preciso tener otras fuentes de información, contrastar y hasta hacer enormes esfuerzos para demostrar que algo que se ha publicado por escrito no ocurrió o no es cierto. Y no hay ninguna razón para pensar que este hecho es novedoso: nada



permite decir que esto “comenzó tal día porque...”, en absoluto. Entonces, nuestra experiencia en el presente nos proporciona una lección metodológica preciosa para trabajar con este tipo de fuentes en el pasado. Quien tome literalmente lo que publica el diario *Clarín* en 2023 está tan perdido como quien haga lo propio con lo impreso por la *Gazette de Paris* en 1766. Al revés, hay cosas que del pasado que ayudan a comprender el presente: el estudio de las formas de reparto de la tierra durante la conquista española del Río de la Plata, por caso, echa luz sobre la forma en que durante siglos se comprendió la relación entre las explotaciones agropecuarias imaginadas (luego reales), el agua dulce y las vías de comunicación; lo que nos sirve para pensar problemas todavía persistentes de la historia económica argentina. Entonces, el pasado y el presente se vuelven inteligibles mutuamente y quienes hacemos historia tenemos una *expertise* en esto. Podemos ayudar de diferentes maneras con esto, algo que es bastante disruptivo a la hora de pensar políticas sociales, científicas o económicas.

Escribe Amélie Nothomb que “hay un placer que nada puede igualar: la ilusión de tener un sentido”.⁷⁴ Pero puede que los historiadores encontremos la ilusión de tener sentido en otros espacios o que no lo encontremos a través de la profesión, sencillamente. Creo que también eso se altera con la mirada retrospectiva. Si yo trato de pasar por el cuerpo mis pasados solamente como presentes distantes, es decir, si yo trato de “re-cordar” cosas que he sentido, a mí me ha gobernado mucho más el placer de estar haciendo que el sentido de la trascendencia o de la importancia que pudiera tener eso que estaba haciendo.

⁷⁴ Amélie Nothomb, *Una forma de vida*, Anagrama, Barcelona, 2012 [2010], p. 136.



Hacia el futuro, ¿qué líneas le gustaría abordar?

Estoy tentado a responderte que líneas de fuga. Algo que, naturalmente, hago cada vez que puedo. Pero estoy preparando dos libros que me llevarán todavía bastante tiempo. Uno sobre el gobierno español sobre el Atlántico Sur a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, centrado en las disputas interimperiales alrededor de Malvinas; otro sobre el gobierno de Islas en general.

Además, como siempre, hay un “además”. Estoy recopilando material e ideas para hacer una biografía sobre Pedro Antonio de Cevallos Cortés y Calderón. Esto es a largo plazo. Primero porque el material que ya tengo acumulado es enorme. Pero, sobre todo, porque la biografía es un género muy delicado y del cual uno sale muy airoso o completamente derrotado. Si el biografiado enamora a su biógrafo la cosa está estropeada de entrada. Desconfío de las biografías celebratorias. En cambio, admiro mucho aquellas que están escritas con vacilaciones, movimientos pendulares, distanciamientos y acercamientos, las que son polifónicas: el *Mitre* de Eduardo Míguez, la *Carlota Joaquina* de Marcela Ternavasio, el *Moreno* de Noemí Goldman o el *Balza* de Germán Soprano son, en este sentido, unos espejos formidables. Me parece que en algún momento hay que transitar por ahí.

Como siempre, todo esto dependerá de muchas cosas –materiales, físicas y emocionales–, ya veremos qué planes se pueden concretar y cuáles sufrirán modificaciones. Estamos terminando esta entrevista justo antes de unas elecciones nacionales que, a diferencia de otras, tienen un aspecto algo apocalíptico. Es un momento interesante, pero, evidentemente, poco propicio para la planificación o las certidumbres.

SOBRE ARIEL ALBERTO EIRIS

Nacido en Morón (provincia de Buenos Aires) el 2 de junio de 1990. Es Doctor en Historia por la Universidad del Salvador. Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Católica Argentina. Actualmente, se encuentra desempeñando sus investigaciones como becario posdoctoral del CONICET. Entre los grupos de investigación en los que participa se destacan: el Grupo de Historia de la Educación de la Universidad del Salvador, que coordina el Dr. Alejandro Herrero, el *Taller Política, prensa y sociabilidad*, del “Programa de Historia Argentina del Siglo XIX”, del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, dirigido por el Dr. Fabián Herrero, el *Grupo de Investigación “Universidad y Sociedad”*, de la Universidad de San Andrés, dirigido por la Dra. Miranda Lida y el *Instituto de Historia Argentina y Americana* de la Universidad Católica Argentina. Es también subdirector de la *Revista Temas de la Historia Argentina y Americana*, perteneciente a dicho Instituto.

Se desempeña como profesor en varias cátedras vinculadas con la Historia de América y la Historia Argentina en la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador. Es autor de varios artículos sobre historia política e intelectual, ha publicado el libro basado en su tesis doctoral titulado: *Un letrado en busca de un Estado: Trayectoria jurídico-política de Pedro José Agrelo (1776-1846)*.

Ariel Alberto Eiris

BIBLIOGRAFÍA DE DARÍO BARRIERA

LIBROS

- *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Col. Historia Argentina, dir. Raúl Fradkin, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2019, 742 pp.⁷⁵ Obtuvo el Premio Nacional categoría Ensayo Histórico (2022).
- *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, 2ª Edición (corregida) - Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, Santa Fe, 2017, 424 pp. Obtuvo Premio Internacional Historia del Derecho Indiano (2018).
- *Ouvrir des portes sur la terre. Microanalyse de la construction d'un espace politique: Santa Fe, 1573-1640*, Presses Universitaires du Midi (PUM), Université Toulouse Jean-Jaures, Toulouse, 2016, 522 pp. Prólogo de Bernard Vincent.
- *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Museo Histórico Provincial Briga-

⁷⁵ El *Boletín del Instituto Ravignani* publicó un *dossier* discutiendo el libro (con derecho a réplica) en el que participaron: Ana María Presta (organizadora), Sergio Angeli, Víctor Brangier, Agustín Casagrande, Marta Lorente y Adrian Masters – como lectores críticos–: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 57 (2022).



dier Estanislao López, Santa Fe, 2013, 424 pp. Obtuvo el premio bienal de la Academia Nacional de la Historia en la categoría Obras publicadas, 2013/2014.

- *La antropologización de la Historia. Las Edades medias de Jacques Le Goff entre Mercaderes y Banqueros y La bolsa y la vida*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013, 102 pp.
- *Vers une histoire politique configurationnelle. Conquérants, familles et rapports de pouvoir dans une ville aux confins de l'Empire Espagnol (Santa Fe, Río de la Plata, XVI-XVII siècles)*, 2 Volumes, 773 pp. ANRT, Lille, Francia, 2007.
- *Conquista y colonización hispánica. Santa Fe la Vieja (1573-1660)*, La Capital, Rosario, 2006, 224 pp., declarada de Interés educativo, Min. Educ. de la Provincia de Santa Fe, Resol Núm. 157 del 13 de marzo de 2006.

LIBROS DIRIGIDOS, COORDINADOS y ESCRITOS EN COLABORACIÓN

- *Del buen gobierno al orden público. Distancias, actores y conceptos en dos laboratorios: Cuba y el Río de la Plata (1760-1860)* / dirección de Darío G. Barriera, François Godicheau. Madrid, FCE, 2022, 342 pp. (Colec. Historia)
- *Grietas argentinas. Divisiones ordinarias para pasiones extraordinarias*, Segunda Edición - CB Ediciones, Rosario, 2021, 148 pp. (coordinador y editor).
- *Grietas argentinas. Divisiones ordinarias para pasiones extraordinarias*, CB Ediciones, Rosario, 2020, 132 pp. (coordinador y editor).



- *Justicias situadas. Entre el Virreinato rioplatense y la República Argentina (1776-1864)*, FAHCE-UNLP, La Plata, 2018, 348 pp. (coordinador y editor).
- *Historia Institucional del Poder Judicial de la Provincia de Entre Ríos: 1573-2016*, dirigido por Darío G. Barrera y B. I. Salduna. - 1a ed. – Paraná, Poder Judicial de la Provincia de Entre Ríos, 2017, 564 pp.
- *Gobierno, justicias y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)*, coordinado por Darío G. Barrera y Raúl O. Fradkin, FAHCE - EdUNLP, La Plata, 2014, 334 pp.
- *Instituciones, gobierno y territorio. Rosario, de la capilla al municipio (1725-1930)*, ISHIR-CONICET, Rosario, 2010, 192 pp. (director).
- *La Justicia y las formas de la autoridad. Organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Cuyo, Córdoba y el Tucumán, Siglos XVIII y XIX*, ISHIR-Red Columnaria, Rosario, 2010, 314 pp. (coordinador).
- *Hace 200 años, a orillas del Paraná* (en co-autoría con Griselda Tarragó), Editorial del Diario Uno de Paraná, Rosario, 2010, 160 pp., il.
- *Santa Fe hace 200 años*, (en co-autoría con Griselda Tarragó), Editorial del Diario La Capital de Rosario, Rosario, 2010, 160 pp., il.
- *Archivo del crimen. Doce historias sobre crímenes cometidos en Rosario y sus alrededores durante el Siglo XIX*, La Capital, Rosario, 2009, 88 pp., (director – coautor)



- *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la Justicia en el Río de la Plata (siglos XVI-XIX)*, Editum, Murcia, 2009, 244 pp. (compilador).
- *Historia del Concejo Municipal de Rosario*, Ediciones del Concejo Municipal de Rosario, Rosario, 2008, 2 Tomos (director de la obra).
- *Nueva Historia de Santa Fe*, 12 volúmenes, La Capital, Rosario, 2006, (director general). Declarada de interés educativo por el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe – RESOLUCIÓN Núm. 157 del 13 de marzo de 2006.
- *Economía y sociedad. (Santa Fe, siglos XVI-XVIII)*, La Capital, Rosario, 2006, 218 pp. (director).
- *Adiós a la Monarquía. De los años revolucionarios a la crisis de 1820*, (en coautoría con Griselda Tarragó), La Capital, Rosario, 2006.
- *Política, cultura, religión. Del Antiguo Régimen a la formación de los Estados Nacionales. Homenaje a Reyna Pastor*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2005 (compilado junto a María Inés Carzolio).
- *Territorios, espacios y sociedades: agenda de problemas y tendencias de análisis*, Editorial de la UNR, Rosario, 2004 (compilado junto a Diego Roldán).
- *Espacios de familia: ¿tejidos de lealtades o campos de confrontación? Tomo I, España y América, siglos XVI-XX*, Jitanjafora, México, 2003, 324 pp. (compilado junto a Gabriela Dalla-Corte).
- *Ensayos sobre Microhistoria*, Jitanjafora, México, 2002, 286 pp. (compilador).



CAPÍTULOS DE LIBRO

- “Estar presente en los confines. La puesta en práctica de un gobierno para el archipiélago Malvinas (1767-1773)”, en Antonio Jiménez Estrella, Julián J. Lozano Navarro, Francisco Sánchez-Montes González (eds.), *Urdimbre y memoria de un imperio global: redes de poder y circulación de agentes en la Monarquía Hispánica*, Granada, Universidad de Granada, 2023, pp. 363-395.
- “Las distancias entre una población y sus jueces. Un problema visto desde la perspectiva de la historia de la justicia”, en Darío Barrera y Godicheau (dirs.), *Del buen gobierno al orden público. Distancias, actores y conceptos en dos laboratorios: Cuba y el Río de la Plata (1760-1860)*, Madrid, FCE, 2022, pp. 19-58.
- “Tan lejos de todo, y todo lo contrario: distancias y políticas de las distancias en torno al archipiélago malvinense (1750-1768)”, en Guillaume Gaudin y Roberta Stumpf (dirs.), *Las distancias en el gobierno de los Imperios ibéricos. Concepciones, experiencias y vínculos*, Casa de Velázquez, Madrid, 2022, pp. 41-56. Impreso y digital - [http://books.openedition.org/cvz/29196 //](http://books.openedition.org/cvz/29196//)
- “Historia de la justicia, historia de las monarquías ibéricas e historia global. Posibilidades y problemas”, en Juan Francisco Pardo Molero y José Javier Ruiz Ibáñez (dirs.), *Los mundos ibéricos como horizonte metodológico. Homenaje a Isabel Aguirre Landa*, Tirant Lo Blanch, Tirant Humanidades, Valencia, 2021, pp. 315-334.
- “Pedro Cevallos: en los albores del Virreinato del Río de la Plata”, en Juan Manuel Palacio (dir.), *Desde el banquillo. Escenas judiciales de la historia argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2021, pp. 17-40.



- “L’administration des campagnes de l’empire avant ‘l’ordre public’, entre besoins de justice et gouvernement des populations (1759-1808)”, Mathieu Grénet (coord.), *Raison administrative et logiques d’empire (XVIe-XIXe siècle)* [en ligne]. Rome, Publications de l’École française de Rome, (n.d.) (9 feb. 2021), pp. 197-211. En colaboración con François Godicheau.
- “Juan Carlos Garavaglia y la historia de los pueblos rurales: de Puebla a San Antonio de Areco”, en Josep Fradera y Raúl Fradkin (comps.), *Juan Carlos Garavaglia. Pasión por la historia*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2020, pp. 167-178.
- “Caminos de agua”, en ATE, *Historia de Santa Fe*, Vol. 1, Santa Fe, 2019, pp. 45-72.
- “Santa Fe del Río de la Plata en la Monarquía Hispánica”, en ATE, *Historia de Santa Fe*, Vol. 1, Santa Fe, 2019, pp. 73-91.
- “Sociedad y vida cotidiana”, en ATE, *Historia de Santa Fe*, Vol. 1, Santa Fe, 2019, pp. 117-144.
- “Fuentes judiciales e historia rioplatense colonial: frente a tu primer expediente”, en Claudia Salomón Tarquini, Sandra R. Fernández, María de los Ángeles Lanzillotta y Paula I. Laguarda (eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2019, pp. 251-259.
- “La historia del poder político rioplatense durante el periodo colonial: interpelaciones desde el prisma de la historia de la Justicia”, en Jaime Peire, Arrigo Amadori y Telma Chaile (eds.), *Historiografías político-culturales rioplatenses. Itinerarios, enfoques y*



perspectivas recientes sobre el periodo colonial y la independencia, Thémata, Sevilla, 2018, pp. 23-56.

- “Del gobierno de los jueces a la desjudicialización del gobierno. Desenredos en la trenza de la cultura jurisdiccional en el Río de la Plata (Santa Fe, 1780-1860)” en A. Agüero, A. Slemian y Rafael Diego Fernández de Sotelo (coords.), *Jurisdicciones, soberanías, administraciones: configuración de los espacios políticos en la construcción de los estados nacionales en Iberoamérica*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba / El Colegio de México, Córdoba/México, 2018, pp. 371-406.
- “Y en el principio, fue la justicia. Las alcaldías de barrio: visibilización de un desenredo en la cultura jurisdiccional (de justicia a “policía” y nuevamente a justicia, 1772-1861)”, en Darío G. Barrera, (dir.), *Justicias situadas. Entre el Virreinato rioplatense y la República Argentina (1776-1864)*, FAHCE-UNLP, La Plata, pp. 129-162.
- “El gobierno de los campos. El primer equipamiento político y judicial del territorio entrerriano (1573-1813)”, en Darío G. Barrera y B. I. Salduna (dirs.), *Historia Institucional del Poder Judicial de la Provincia de Entre Ríos: 1573-2016*, Paraná, Poder Judicial de la Provincia de Entre Ríos, pp. 19-42.
- “Una mujer muy grande, con unos brazos enormes”, en B. Vincent et al., (coords.), *Estudios en Historia Moderna desde una visión atlántica: libro homenaje a la trayectoria de la profesora María Inés Carzolio*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Memorabilia, 2). pp. 19-23.



- “¿Qué nos enseña la historia de las instituciones judiciales? Algunos apuntes sobre la lenta historia de la separación de funciones”, en Susana Bandieri y Sandra Fernández (coords.), *La historia argentina en perspectiva local y regional: nuevas miradas para viejos problemas*, Tomo 2, Teseo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017, pp. 133-156.
- “La justicia de paz en la provincia de Santa Fe (1833-1854): justicia de proximidad, justicia de transición.”, en Macarena Cordero, Rafael Gaune y Rodrigo Moreno (eds.), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX*, UAI, Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2017, pp. 289-312.
- “La supresión del cabildo y la creación de los juzgados de paz: dimensión provincial de la justicia de equidad en el litoral rioplatense (Santa Fe, 1833).”, en Elisa Caselli (coord.), *Justicias, agentes y jurisdicciones. De la Monarquía hispánica a los Estados Nacionales (España y América, siglos XVI-XIX)*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2016, pp. 427-450.
- “Las justicias en Santa Fe del Río de la Plata durante el período colonial (ss. XVI-XVIII)”, en María Elena Barral y Marco Antonio Silveira (coordinadores), *Historia, poder e instituciones. Diálogos entre Brasil y Argentina*, Prohistoria-UNR, Rosario, 2015, pp. 143-164.
- “La dimensión política de un acontecimiento jurídico. Tras los orígenes de Justicia de Paz en la Provincia de Santa Fe (1833)”, en María Sierra, Juan Pro y Diego A. Mauro (eds.), *Desde la historia. Homenaje a Marta Bonaudo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, pp. 217-232.



- “El gobierno de los campos entre el reformismo borbónico y la política de los vecinos: partidos, distritos y jueces delegados (Santa Fe, 1789-1808)”, en Darío G. Barrera y Raúl O. Fradkin (coords.), *Gobierno, justicias y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)*, FAHCE - EdUNLP, La Plata, 2014, pp. 119-156.
- “La historia de la justicia y las otras historias”, en Rodolfo Richard-Jorba y Marta S. Bonaudo (coords.), *Historia regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, Editorial de la UNLP, La Plata, 2014, pp. 19-40.
- “La cartografía como discusión. Juventud y arbitrariedad del Meridiano de Greenwich y otras disquisiciones sobre la interpeleación cartográfica”, en AA. VV., *Cartografías del poder. Geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, República Argentina, 2014, pp. 91-100.
- “El alcance de la vara: los alcaldes de la Hermandad y sus conflictos con otras autoridades en el Río de la Plata (siglos XVII-XVIII)”, en J. P. Zúñiga (ed.), *Negociar la obediencia – Homenaje a Bernard Vincent*, Comares, Granada, España, 2013, pp. 81-102.
- “Tras las huellas de un territorio (1513-1794)”, en Raúl Fradkin, (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires – Tomo II – De la conquista a la crisis de 1820*, colección dirigida por Juan Manuel Palacio, UNIPE-EDHASA, Buenos Aires, 2012, pp. 53-84.
- “Santa Fe Colonial”, en Darío Macor (dir.), *Signos santafesinos en el Bicentenario*, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe y Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 2011, pp. 19-87.



- “A lealdade dos traidores. Rebelião, justiça e bom governo no Rio da Prata (1580)”, en Rodrigo Bentes Monteiro, Bruno Feitler, Daniela Buono Calainho y Jorge Flores (orgs.), *Raízes do privilégio. Mobilidade social no mundo ibérico do Antigo Regime*, Record, Rio de Janeiro, 2011, pp. 165-204.
- “Rediseñando lo judicial, reinventando lo jurídico: el ‘Reglamento’ de 1833 y los orígenes de la Justicia de Paz en la Provincia de Santa Fe”, en Valentina Ayrolo (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Trabajo y Discusión sobre el siglo XIX - Las Provincias en la Nación*, CBediciones, 2011 (CD Rom).
- “El alcalde, el cura, el capitán y “la Tucumanesa”. Culturas y prácticas de la autoridad en el Rosario, 1810-1811”, en María Paula Polimene, (coord.), *Autoridades y prácticas judiciales en el Antiguo Régimen. Problemas jurisdiccionales en el Río de la Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Chile*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011, pp. 221-262.
- “Justicias y sociedades. Bocacalles trazadas desde la historia”, en colaboración con Paula Polimene, en Darío Barrera (coord.), *La Justicia y las formas de la autoridad. Organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Cuyo, Córdoba y el Tucumán, Siglos XVIII y XIX*, ISHIR-Red Columnaria, Rosario, 2010, pp. 9-16.
- “La justicia en Santa Fe durante el período colonial. Desde la fundación de Santa Fe a la supresión del cabildo santafesino” en Santiago Hintze y María Pía Boni (coordinadores), *Historia del Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe*, Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe.



- “Derechos, justicia y territorio: asignación de derechos sobre ganado cimarrón en la justicia ordinaria santafesina (Gobernación del Río de la Plata, siglo XVII)”, en Marta Madero y Emanuele Conte (comps.), *Entre hecho y derecho: hacer, poseer, usar, en perspectiva histórica*, Manantial, Buenos Aires, 2010, pp. 135-154.
- “Conjura de mancebos. Justicia, equipamiento político del territorio e identidades. Santa Fe del Río de la Plata, 1580”, en Darío Barrera (comp.), *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la Justicia en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Editum, Murcia, 2009, pp. 11-50.
- “Lenguajes y saberes judiciales de los legos en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)”, en Máximo Sozzo (coord.), *Historias de la Cuestión criminal en la Argentina*, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2009, pp. 83-99.
- “Voces legas, letras de justicia. Culturas jurídicas de los legos en los lenguajes judiciales. (Río de la Plata, siglos XVI-XIX)” en Tomás Mantecón Movellán (ed.), *Bajtin y la historia de la cultura popular: cuarenta años de debate*, PubliCan, Universidad de Cantabria, Santander, 2008, pp. 347-368.
- “Orden jurídico y forma política en un concepto desplazado: crimen (siglos XVII-XX)”, en Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coords.), *Las escalas de la historia comparada. Tomo I: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008, pp. 229-246.
- “Derechos, justicias y conflictividad social: prácticas y lenguajes”, en Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coords.), *Las escalas de la historia comparada. Tomo I: Dinámicas*



sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008, pp. 201-206.

- “La ciudad de Santa Fe”, “Historias, ciudades, gobiernos”, “El poblamiento de las tierras del sur” y “El equipamiento político del territorio. La ilustre y fiel Villa del Rosario (1823-1852)”, en Darío Barrera (dir.), *Historia del Concejo Municipal de Rosario. Tomo I – El poder político municipal y el gobierno de la ciudad (hasta 1930)*, Editorial del Concejo Municipal de Rosario, Rosario, 2008, pp. 23-70.
- “Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense”, en Sandra Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria, Rosario, 2007, pp. 95-107.
- “Resistir al Teniente con la letra del Rey: la conflictiva relación del Cabildo de Santa Fe con la Gobernación del Río de la Plata, años 1620”, en Gabriela Dalla-Corte, Pilar García Jordán, y otros (coords.), *X Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy: homogeneidad, diferencia y exclusión en América*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006.
- “La problemática ambiental”, en Gabriela Águila, y Oscar Videla, *El tiempo presente*, Tomo XII de *Nueva Historia de Santa Fe*, La Capital, Rosario, 2006, pp. 197-220.
- “Escalas de observación y prácticas historiográficas. La construcción de horizontes alternativos de investigación”, en Gabriela Dalla-Corte, Pilar García Jordán, y otros (coords.), *X Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy: homogeneidad, diferencia y exclusión*



en *América*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006, pp. 15-36.

- “De la confianza a la composición. Cultura del riesgo, de la previsión y de la resolución de conflictos entre mercaderes del siglo XVIII”, en Belín Vázquez Ferrer y Gabriela Dalla Corte Caballero (comps.), *Empresarios y empresas en América Latina (Siglos XVIII-XX)*, Ediluz, Maracaibo, 2005, pp. 65-87.
- “La ciudad amenazada. Plagas, pestes y sequías. ¿Cómo solucionar el problema? Santa Fe, 1570-1630”, en Darío Barrera y Diego Roldán (comps.), *Territorios, espacios, sociedades: agenda de problemas y tendencias de análisis*, Editorial de la UNR, Rosario, 2004, pp. 37-44.
- “Las normas y los derechos”, en *Ciencias Sociales en Acción, 4 – Santa Fe*, AZ Editores, Buenos Aires 2003, pp. 197 a 212.
- “La familia, la historia social y la historia del poder político”, en Darío Barrera y Gabriela Dalla-Corte (comps.), *Espacios de familia: ¿tejidos de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX*, Red Utopía 2003 & Jitanjafora, Colección Historia e Historiografía, México, 2003, pp. 303-323.
- “La conquista del litoral”, en *Ciencias Sociales en Acción, 4 – Santa Fe*, AZ Editores, Buenos Aires 2003, pp. 107 a 128.
- “Fuentes para los estudios de la familia: pinceladas y consideraciones transatlánticas desde la historia social”, en Darío Barrera y Gabriela Dalla-Corte (comps.), *Espacios de familia: ¿tejidos de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX*,



Red Utopía 2003 & Jitanjafora, Colección Historia e Historiografía, México, 2003, pp. 7-34. En colaboración con Gabriela Dalla-Corte.

- “Las ‘babas’ de la microhistoria. Del mundo seguro al universo de lo posible”, en Darío Barrera (comp.), *Ensayos sobre Microhistoria*, Jitanjafora, México, 2002, pp. 39-59.
- “Hansel y Gretel visitan Turín. Pistas bibliográficas para desandar la experiencia microhistórica”, en Darío Barrera (comp.), *Ensayos sobre Microhistoria*, Jitanjafora, México, 2002, pp. 263-286.
- “Después de la microhistoria. Escalas de observación y principios de análisis: de la microhistoria al microanálisis radical”, en Darío Barrera (comp.), *Ensayos sobre Microhistoria*, Jitanjafora, México, 2002, pp. 7-38.
- “Las relaciones sociales reales como sujeto necesario de una historia que se pretenda total. Las dos muertes del archiduque Ernesto de Austria”, en *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*, Tomo II, Santiago de Compostela, 2000, pp. 73-82. En colaboración con José Javier Ruiz Ibáñez.
- “Historia, empleo y relevo generacional”, en *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*, Tomo II, Santiago de Compostela 2000, pp. 271 a 284.
- “Bibliografía sumaria sobre la historiografía del siglo XX”, en Carlos Antonio Aguirre Rojas *Pensamiento histórico e historiografía del siglo XX. Ensayos Introductorios*, Prohistoria & Manuel Suárez Editor, Colección Protexos, Rosario, 2000, pp. 225-264. En colaboración con Carlos Antonio Aguirre Rojas.



- “Las razones de la lealtad en un pleito entre notables. Santa Fe la Vieja, primera mitad del siglo XVII”, en Nidia Areces (comp.), *Poder y sociedad. Santa Fe 1573-1660*, Ediciones de la Escuela de Historia de la UNR, Manuel Suárez & Prohistoria Editores, Rosario, 1999, pp. 107-130.
- “Estrategas competentes. La incorporación de las estancias del Cululú al patrimonio del Colegio de la Compañía de Jesús. Santa Fe la Vieja, 1610-1640”, en Nidia Areces (comp.), *Poder y sociedad. Santa Fe 1573-1660*, Ediciones de la Escuela de Historia de la UNR, Manuel Suárez & Prohistoria Editores, Rosario, 1999. En colaboración con María Baravalle y Nora Peñalba, pp. 89-105.

ARTÍCULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS CON REFERATO

- “La desnacionalización territorial de los problemas históricos y sus lenguajes: trayectorias, políticas historiográficas y propuestas desde América Latina”, *Tiempos Modernos*, XII, 44, (2022), 20 pp.
- “Una conversación estática pero movilizante. Respuesta a los comentarios sobre *Historia y Justicia*”, *Boletín del Instituto de Historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani*, 57, (2022), pp. 171-183. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n57.11500>
- “Los mecanismos y sus funcionamientos: notas sobre la vocación antisustancialista”, *Boletín del Instituto de Historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani*, Especial (2022). <https://doi.org/10.34096/bol.rav.nEspecial.11537>



- “Una materia escasa. Discursos históricos anglófonos sobre la temprana historia del archipiélago malvinense (1748-2021)”, en *Pasado Abierto*, 15 (2022), pp. 7-49.
- “La historia regional argentina y el archipiélago malvinense: comprender desencuentros, fabricar conexiones”, *Quinto Sol*, 26, 2 (2022), pp. 1-24. DOI <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v26i2.6516>
- “Un gobernador para el Sur del mundo. Felipe Ruiz Puente y los inicios del gobierno español de las islas Malvinas (1767-1770)”, *Mélanges de la Casa de Velásquez*, 52, 1 (2022), pp. 2173-1306, <https://doi.org/10.4000/mcv.16594>.
- “Fronteras en el mar, conversaciones a través de la niebla: soberanías en disputa en el Atlántico Sur entre negociación, fuerza y derechos (notas sobre el desalojo de Puerto Egmont, junio de 1770)”, *Claves. Revista de Historia*, 7, 13 (2021), pp. 63-100.
- “¿Quiénes se mueven y qué movilizan? Una lectura de la colonización francesa de Malvinas en el Atlántico Sur (1764-1767)”, *Mediterranea. Ricerche storiche*, XVIII, 53 (2021), pp. 621-650.
- “Desacralización de lo político a través de un desplazamiento conceptual. De crimen a delito en el ámbito jurídico hispánico”, *Conceptos Históricos*, VII, 11, (2021), pp. 62-93.
- “Una cultura sufragánea: léxico, lenguajes y saberes de la dependencia política y jurisdiccional al sureste de la Audiencia de Charcas (Santa fe, siglos XVI-XVIII)”, *Diálogo andino*, 65 (2021), pp. 23-35.
- “Promesa, ejercicio y desilusión. Sancho y el gobierno de Barataria”, *Sur y Tiempo*, II, 3, pp. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.22370/syt.2021.3.2412>



- “Malvinas: de periferia del mundo conocido a centro de una disputa global (1758-1767)”, *Investigaciones y ensayos*, ANH, 69 (2020), pp. 1-18.
- “Justicias de proximidad y gobierno de las poblaciones rurales en Cuba y en el Río de la Plata (1759-1808): hacia una historia conjunta de la administración del orden en los campos antes del surgimiento del ‘orden público’”, *Ayer*, 119, 3, (2020), pp. 17-45. En colaboración con François Godicheau.
- “Un rumor insistente. Saberes y circuitos de información para gobernar un archipiélago. Las Islas Malvinas entre la Corte y el territorio, 1756-1767”, *Diálogo andino*, 60 (2019), pp. 57-70.
- “Gouverner les campagnes Analyse micro-sociale et construction institutionnelle (Río de la Plata, fin du XVIIIe siècle)”, *Annales, Histoire Sciences Sociales*, 73, 1 (2018), pp. 57-82.
- “‘Pequeñas anécdotas sobre las instituciones’. Juan Carlos Garavaglia, apuntes sobre su concepción de las instituciones (entre oralidad y escritura)”, *Anuario del IEHS*, 33, 1, pp. 207-222.
- “Hernandarias de Saavedra en la historiografía rioplatense, o las raíces coloniales de un nacionalismo criollo”, *Boletín Americanista*, LXVIII, 76 (2018), pp. 155-175. DOI: 10.1344/BA2018.76.1009.
- “La política desde el campo: iniciativas locales y gobierno rural en tiempos reformistas (Santa Fe, virreinato del Río de la Plata a finales del siglo XVIII)”, *Revista de Indias*, LXXVII, 270, (2017), pp. 521-549. <https://doi.org/10.3989/revindias.2017.017>.



- “El alcalde de barrio, de *justicia* a policía (Río de la Plata, 1770-1830)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2017). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70602>.
- “De la biblioteca a la cocina y de los yerbatales al puerto preciso. Juan Carlos Garavaglia, trayectorias subjetivas de una presencia que no cesa”, *Prohistoria*, XX, 28, Homenaje a Juan Carlos Garavaglia (2017), pp. 289-299.
- “Rural Judges and Territorial Organization in Río de la Plata (17th to 19th Centuries)”, *Beijing Law Review*, 7 (2016), pp. 57-68. <http://dx.doi.org/10.4236/blr.2016.71007>
- “El rostro oriental de la América colonial: China en una agenda de investigación regional”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, 44 (2016), pp. 223-231.
- “‘Lenguajes comunes’ en justicias de jueces. Tratamientos historiográficos y fondos judiciales en Chile y Argentina”, *Revista de Humanidades*, 32 (jun-dic. 2015), pp. 227-258. En colaboración con Víctor M. Brangier.
- “La compra de oficios como vía de acceso a las varas de justicia. Venalidad y coaliciones políticas en un cabildo rioplatense: la ‘casa de los Monje’ (Santa Fe, 1700-1750)”, *El taller de la Historia*, 7, 7 (2015), pp. 255-305.
- “Gobiernos y territorialidades: Coronda, del caserío al curato (Santa Fe, Gobernación y Obispado de Buenos Aires, 1660-1749)”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, (2015), pp. 1626-0252. En colaboración con Miriam Moriconi. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67858>



- “Al territorio, por el camino de la memoria. Dos jueces rurales evocan y listan a los habitantes de su jurisdicción y sus actividades económicas (Pago de los Arroyos, Santa Fe del Río de la Plata, 1738)”, *Mundo Agrario*, 15, 30 (set-dic. 2014), 31 pp.
- “Corregidores sin corregimientos: un caso de mestizaje institucional en Santa Fe del Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Estudios Historico-Juridicos*, 36, pp. 245-269.
- “Entre el retrato jurídico y la experiencia en el territorio. Una reflexión sobre la función distancia a partir de las normas de los Habsburgo sobre las sociabilidades locales de los oidores americanos”, *Caravelle*, 101 (2013), pp. 133-154.
- “Justicias rurales: el oficio de alcalde de la Hermandad entre el Derecho, la Historia y la historiografía (Santa Fe, Gobernación del Río de la Plata, siglos XVII a XIX)”, *Andes*, 24, (2013),
- “La organización del territorio y su gobierno: ‘alcaldes mayores’ para la villa del Rosario, un capítulo de transición (1826-1832)”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de la Provincia de Santa Fe*, 70 (2014), pp. 137-167.
- “Instituciones, justicias de proximidad y derecho local en un contexto reformista: designación y regulación de ‘jueces de campo’ en Santa Fe (Gobernación-Intendencia de Buenos Aires) a fines del siglo XVIII”, *Revista de Historia del Derecho*, 44 (2012), pp. 1-28.
- “Historia Política e Historia del Derecho: confluencias, divergencias y resistencias”, en colaboración con Gabriela Tío Vallejo - Introducción al dossier del mismo nombre publicado *PolHis*, 10 (2012), pp. 23-24.



- “Justicia de proximidad: pasado y presente, entre la historia y el derecho”, *PolHis*, 10 (2012), pp. 50-57.
- “Culturas jurídicas, poder político y autoridad en un pueblo del Río de la Plata al calor de la Revolución de Mayo”, *SudHistoria*, 5 (2012), pp. 41-80.
- “La dimensión agónica de un oficio patrimonial y de vara: prescriptiva, configuraciones políticas y gobierno en Santa Fe la Vieja (Gobernación del Río de la Plata, 1573-1660)”, *Crónica Nova*, 37 (2011), pp. 69-98.
- “Un león en medio de su anfiteatro: retrato judicial de Isidro Noguera, un alcalde del Rosario (1810-1811)”, *Rosario, su historia y región*, XI, 95 (2010).
- “Radiografía de una historiografía pampeana”, parte del panel “Rupturas y continuidades en el agro bonaerense: debates en torno a *San Antonio de Areco, 1660-1880. Un pueblo de campaña, del Antiguo Régimen a la Modernidad argentina*, de Juan Carlos Garavaglia”, coordinado por Raúl Fradkin y Jorge Gelman (RER), *Anuario del IEHS*, 25 (2010), pp. 9-39.
- “El execrable libro de sus hechos. Cultura jurídica, retórica y deslegitimación de la autoridad en un proceso contra el alcalde del Rosario (1810-1811)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina “Dr. Ricardo Levene”*, 10 (2010), pp. 57-86.
- “Ordenamiento jurídico y política en los bordes de la Monarquía Católica. Reflexiones en torno al oficio de alguacil mayor (Santa Fe, Gobernación del Río de la Plata, 1573-1630)”, *Revista de Historia del Derecho*, 39 (2010).



- “Un rostro local de la Monarquía hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de la Real Audiencia de Charcas, siglos XVI y XVII”, *Colonial Latin American Historical Review (CLAHR)*, 15, 4 (2006), pp. 377-418.
- “Justicias, jueces y culturas jurídicas en el siglo XIX rioplatense”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2010). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.59252>
- “La tierra nueva es algo libre y vidriosa. El delito de ‘traición a la corona real’: lealtades, tiranía, delito y pecado en jurisdicción de la Real Audiencia de Charcas (1580-81)”, *Ley, Razón y Justicia*, VIII, 11 (2010), pp. 281-305.
- “Saberes jurídicos, quehaceres judiciales y representaciones mentales: puntos de referencia para interpretar sus relaciones”, *Avances del Cesor*, 6 (2009), pp. 103-107.
- “La historia del poder político sobre el periodo temprano colonial rioplatense. Razones de una ausencia – Propuestas para una agenda”, *Penélope. Revista de História y Ciências Sociais*, 29 (2003), pp. 133-159. <http://hdl.handle.net/2133/15422>
- “La inutilidad de la Historia: de Tácito a Cromagnon”, *Contra-historias*, 5 (2005), pp. 123-127.
- “El proceso judicial como puente entre objetos, historiografías y métodos”, *Revista de Historia del Derecho*, XXXIII (2005), pp. 518-524.
- “Asuntos de Caín. Medidas, equivalencias, valores y poder político. Santa Fe (1573-1660)”, *Anuario del IEHS*, 20 (2005).
- “Ojos y oídos para describir los márgenes del Imperio”, *América a Debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, 4 (2003), pp. 13-30.



- “La pequeña matanza de gatos y el sabor de la liebre. Gastronomía, identidad y política del barrio a la nación (Argentina, 1996)”, *Contrahistorias*, I, 1 (2003-2004), pp. 87-94.
- “La ciudad y las varas: justicia, justicias y jurisdicciones (Ss. XVI-XVII)”, *Revista de Historia del Derecho*, XXXI (2003), pp. 69-95.
- “Elogio de la incertidumbre. La construcción de la confianza, entre la previsión y el desamparo: Santa Fe y el Río de la Plata, siglo XVIII”, *Revista de Historia*, 48 (2003), pp. 183-223. En colaboración con Griselda Tarragó.
- “Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense. Reflexiones al hilo de la edición de *La pequeña aldea*, de Rodolfo González Lebrero”, *Prohistoria*, VI, 6 (2002), pp. 153-165.
- “Por el camino de la Historia Política: hacia una historia política configuracional”, *Secuencia*, 53 (2002), pp. 163 a 196.
- “La justicia como laboratorio para la historia. Relaciones personales y recursos jurídicos en procesos judiciales (Santa Fe, Río de la Plata, siglo XVII)”, *Tierra Firme*, XX, 78 (2002), pp. 143-165.
- “Un nombre en el desierto. La extensión del Imperio en las huellas de su toponimia. (Santa Fe, entre el reino de Vizcaya, Andalucía y el Río de la Plata)”, *Cuadernos de Ultramar*, 3, (2001), pp. 97-107.
- “La Ventana Indiscreta: la Historia y la Antropología Jurídicas a través de la emoción de sus textos”, *Prohistoria*, V, 5 (2001), pp. 11-14. En colaboración con Gabriela Dalla-Corte.
- “El empresario como pista, la historia como medio”, *Vetas*, III, 7 (2001), pp. 168-174.



- “El derecho y la justicia entre la historia y la antropología. Brevariario de materiales y recursos seleccionados como entrada al tema”, *Prohistoria*, V, 5 (2001), pp. 273-293. En colaboración con Gabriela Dalla-Corte.
- “Atributos ausentes, avisos mudos, oídos sordos: la problemática de las formas del poder político en los estudios dedicados al área rioplatense durante el período colonial temprano (siglos XVI y XVII)”, *Hablemos de Historia*, I, 1 (2001), pp. 91-103.
- “La política desde adentro. Propuestas para el abordaje de la Historia Política”, *El Correo del Maestro*, 4, 47 (2000), pp. 35-46.
- “La Compañía de Jesús y los vecinos de Santa Fe. Relaciones sociales y frontera en el Río de La Plata (siglo XVII)”, *Historias*, 47 (2000), pp. 71-81. En colaboración con María del Rosario Baravalle y Nora Liliana Peñalba.
- “Las *babas* de la microhistoria. Del mundo seguro al universo de lo posible”, *Prohistoria*, III, 3 (1999), pp. 177-186.
- “La (nueva) historia política en el aula. Nuevas preguntas para viejos materiales”, *Clío & Asociados*, IV, 4 (1999), pp. 165-182.
- “Herederos: esfuerzos de justificación, presentación de sí ante la justicia y criterios de legitimación de ‘lo justo’. Santa Fe, siglo XVII.”, *Avances del Cesor*, II, 2 (1999), pp. 23-40.
- “Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi”, *Prohistoria*, III, 3 (1999), pp. 187-191. En colaboración con Darío Arnolfo, Ignacio Martínez y Diego Roldán.
- “Un vistazo hacia el pasado y reflexiones frente al espejo. Diagnósticos y propuestas prácticas en el ‘Informe Gulbenkian’”, *Prohistoria*, II, 2 (1998), pp. 115-122.



- “Derechos, ganados, pleitos, tierras. Acceso a la propiedad de las tierras y prácticas sociales en una sociedad de frontera. Santa Fe, 1620-1640”, *Varia História*, 19 (1998), pp. 5-37.
- “Un fantasma a espaldas de la Sirena”, en BOGANTES, Claudio (editor), *GAZELA –Gaceta de Estudios Latinoamericanos–*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Occasional Papers, *Memoria de un Viaje de estudios a Dinamarca Aarhus*, Dinamarca, 1997, pp. 35-47.
- “Notas sobre la Nouvelle Histoire”, *Anuario*, 17 (1995/96), pp. 381-394.

RESEÑAS CRÍTICAS

- CHARTIER, Roger *Cartografías imaginarias (siglos XVI-XVIII)*, Ampersand, Buenos Aires-Madrid, 2022 [*Cartes et fictions*, Paris, 2022], Trad. de Horacio Pons, en *Prohistoria*, 39 (2023). <http://revistaprohistoria.blogspot.com/p/resenas.html>
- María Inés Tato y Germán Soprano (dirs.), *Malvinas y las guerras del siglo XX*, Buenos Aires, 2022, en *Autoctonía*, 7, 1 (2023), pp. 637-646. <https://doi.org/10.23854/autoc.v7i1.316>
- POLASTRELLI, Irina *Castigar la disidencia. Juicios y condenas en la elite dirigente rioplatense, 1806/1808-1820*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2019, 356 pp., en *Pol-His*, XIV, 27 (2021), pp. 266-268.
- BERTRAND, Michel; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y GLESENER, Thomas (eds.), *Gobernar y reformar la monarquía. Los*



agentes políticos y administrativos en España y América Siglos XVI-XIX, Valencia, Albatros Ediciones, 2017, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XL, 159 (2019), pp. 255-259.

- GREGORIO SALINERO, *Hombres de mala corte. Desobediencias, procesos políticos y gobierno de indias en la segunda mitad del siglo XVI*, Traducción de Manuela Águeda García Garrido, Cátedra, Madrid, 2017, en *Vínculos de Historia*, 7 (2018), pp. 454-456. https://www.vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/issue/view/vdh_2018.07/showToc
- BARRAL, María Elena, *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, en *Andes*, 19 (2008). <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/Andes/article/view/75>
- CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro, *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003, en *Anuario del IEHS*, 19 (2004), pp. 553-555.
- DALLA CORTE, Gabriela y FERNÁNDEZ, Sandra, *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR, 2001, en *Illes i Imperis*, 7 (2004), pp. 209-213.
- MUSSET, Alain, *Villes nomades du nouveau monde*, EHESS, Paris, 2002, en *Historia mexicana*, núm. 211 (2004), pp. 807-810.
- BERTRAND, Michel et MARIN, Richard (Directeurs), *Écrire l'histoire de l'Amérique latine, XIX-XX siècles*, CNRS Éditions, París, 2001, en *Theomai*, 7 (2003), pp. 215-221.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador – o cómo hacer una buena historia crítica*, La Vasija, México, 2002, en *El Correo del Maestro*, 7, 81 (2003), pp. 57-60.



- DALLA CORTE, Gabriela, *Vida i mort d'una aventura al Riu de la Plata. Jaime Alsina i Verjés, 1770-1836*, prólogo de Pilar García Jordán, Biblioteca Serra D'Or, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2000, en *Anuario de Estudios Americanos*, LVIII, 1 (2001), pp. 351-354.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Ensayos braudelianos. Itinerarios historiográficos y aportes intelectuales de Fernand Braudel*, Colección Protextos, Prohistoria & Manuel Suárez Editor, Rosario 1999, en *El Correo del Maestro*, 5, 53 (2000), pp. 58-60. También en *Debates Americanos*, 10 (2000), pp. 141-144.
- CARDESÍN DÍAZ, José María y RUIZ FERNÁNDEZ, Beatriz (coords.), *Antropología hoy: teorías, técnicas y tácticas*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999, en *Prohistoria*, III, 3 (1999), pp. 316-322.
- KOSELLECK, Reinhart, Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, en Anuario 16 de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Segunda Época, (1994), pp. 341-344.
- TRELLES ARESTEGUI, Efraín, *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una Encomienda peruana inicial*, PUCP, Lima, 1982, en *Anuario 14* de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Segunda Época, 1989-90, pp. 372-374.



COORDINADOR DE DOSSIER y NÚMEROS MONOGRÁFICOS

- Historia Política e Historia del Derecho, en *Pol – His*, 10 (2012). <http://www.polhis.com.ar/polhis10> en colaboración con Gabriela Tío Vallejo.
- Justicias, jueces y culturas jurídicas en el siglo XIX rioplatense, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, *Nuevos mundos, mundos nuevos*, (2010) <http://nuevomundo.revues.org/59252>
- Historia y Antropología Jurídicas, co-coordinador y editor, con la Dra. Gabriela Dalla Corte, en *Prohistoria* y Manuel Suárez Editor, (2001), 298 pp.

LIBROS DE TEXTO EN EDITORIALES NACIONALES

- Capítulo 9. “La economía colonial” (pp. 153-172) y Capítulo 10. “La sociedad colonial: mestizajes biológicos, políticos y culturales” (pp. 173-194), en AA. VV. *Historia I – América y Europa del siglo XIV al XVIII*, Edelvives, Buenos Aires, 2015. <http://www.edelvives.com.ar/ficheros/0128/00003729ro-ktj.pdf>
- *Solucionario para Historia I – América y Europa del siglo XIV al XVIII*, Edelvives, Buenos Aires, 2015.
- (co-autor) *Ciencias Sociales Santa Fe – mi provincia*, editorial EDELVIVES, Buenos Aires, 2013.
- (co-autor) *Ciencias Sociales 4, Bonaerense*, editorial AIQUE, Buenos Aires, 2012.



- (co-autor) *Ciencias Sociales en Acción, 4 – Santa Fe, AZ, Buenos Aires, 2003.*

DIVULGACIÓN MASIVA SOPORTE PAPEL

- ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), *Historia de Santa Fe*, Santa Fe, ATE, 2019, [figura en p. 294 del libro, que tiene la página de legales al final]. Coordinador de la sección “La experiencia colonial” y autor de los siguientes capítulos: “Introducción” (pp. 18-20), “Caminos de agua” (pp. 45-72), “Santa Fe del Río de la Plata en la Monarquía Hispánica” (pp. 73-91) y “Sociedad y vida cotidiana” (pp. 117-144).
- Director y autor de contenidos de la Colección: *Historias Primarias*, ISSN 1851-569X - Editor: Diario La Capital. Publicación declarada “De Interés Educativo” por Resolución Núm. 0293 del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe del 14 de marzo de 2008. Ilustrador: Marcelo Móttola – Maquetadora: Marta Pereyra. Papel ilustración 60 gr. – fotocromo – 21 x 28 cm. Tirada: 48000 ejemplares – distribución gratuita con *Diario La Capital*.

ENTREVISTAS

- El factor distancia en la flexibilidad y el cumplimiento de la normativa en la América ibérica. Entrevue: “Historia y derecho en la investigación sobre las monarquías ibéricas”, Entrevista de Guillaume Gaudin y Pilar Ponce Leiva a Dario Barrera, *Les*



Cahiers de Framespa, Toulouse, Francia, 30 (2019). <https://journals.openedition.org/framespa/6061>

PREMIOS y DISTINCIONES

- 2023. Premio a la excelencia científica. Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Fe. Abril de 2023.
- 2022. Premio Nacional. Categoría: Ensayo Histórico - RESOL-2022-2242-APN-MC, 29 de diciembre de 2022, Ministerio de Cultura de la Nación, República Argentina. Por la obra: *Historia y Justicia*, Prometeo, Buenos Aires, 2019. Jurado: Noemí Goldman, Ezequiel Adamovsky, Omar Acha.
- 2018. Premio Internacional de Historia del Derecho Indiano “Ricardo Levene”, otorgado por el Instituto Internacional de Derecho Indiano, por el libro *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López y Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. Jurado integrado por Agustín Bermúdez Aznar (España), Antonio Dougnac Rodríguez (Chile), Thomas Duve (Alemania) y Tamar Herzog (Estados Unidos).
- 2015. Premio Academia Nacional de la Historia Obras Publicadas 2012-2013, por el libro *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López y Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.



- 2011. Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe. Secretaría de industrias culturales. Premio “Espacio santafesino” a la Producción Editorial. Proyecto “Las ramas del sauce” (colección de libros sobre la historia santafesina). Dotación: \$ 30.000.
- 2006. ARFIC (Asociación Rosarina para el Fomento de la Investigación Científica). Mención Joven Investigador Científico rosarino. Rosario, 12 de mayo de 2006.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Bertrand, Romain (2011). *L'histoire à parts égales: récits d'une rencontre Orient-Occident, XVIe-XVIIe siècle*, Seuil, Paris.
- Clavero, Bartolomé (1998). *La grâce du don: Anthropologie catholique de l'économie moderne*, Albin Michel, Paris [*Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Giuffré, Milano, 1991], trad. De Jean-Frédéric Schaub; prefacio de Jacques Le Goff.
- Contreras Contreras, Jaime (1992). *Sotos contra Riquelmes. Un estudio exhaustivo de 20 años de persecución inquisitorial de presuntos "judaizantes" en las ciudades españolas de Lorca y Murcia, 1550-70*, Siglo XXI, Madrid.
- Danwerth, Otto, Albani, Benedetta y Duve, Thomas (eds.). (2019). *Normatividades e instituciones eclesíásticas en el virreinato del Perú, siglos XVI-XIX*, Global Perspectives on Legal History, 12, Frankfurt.
- Erbig, Jeffrey (2020). *Where Caciques and Mapmakers Met. Border Making in Eighteenth-Century South*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Flyn, Cal (2023). *Islas de abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, Fiordo, Buenos.
- Fradera, José María y Fradkin, Raúl (2020). *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la historia*, Prometeo Libros, Buenos Aires.



- Garatte, Luciana (2009) “La normalización universitaria en la Universidad Nacional de La Plata en el contexto de la transición democrática”, en Marquina, Soprano y Mazzola (comps), *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Garavaglia, Juan Carlos (2015). *Una juventud en los años sesenta*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Garavaglia, Juan Carlos (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Garavaglia, Juan Carlos y Raúl Fradkin (2016). *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Gelman, Jorge (2017). “Homenaje a Juan Carlos Garavaglia”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, 47, segundo semestre, pp. 11-30.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires [*The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Polity Press, Cambridge, 1984].
- Ginzburg, Carlo (2002). *Tentativas*, traducción de Ventura Aguirre Beltrán, UNMSH, Morelia.
- González y González, Luis (1968). *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, El colegio de México, México.
- Herrero, Alejandro(coord.). (2022). *¿De qué hablamos cuando hablamos de historia intelectual? Historias de investigadores (II)*, *Revista Perspectivas Metodológicas*, 20, 0.



- Lepetit, Bernard (1999). *Carnet de croquis. Sur la connaissance historique*, Albin Michel, Paris.
- Manildo, Luciana (2014). “Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad y territorio en la reconfiguración de la producción familiar pampeana”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNGS, GT3 – Desarrollo, agro y territorio*.
- Mannori, Luca (1994). *Il sovrano tutore. Pluralismo istituzionale e accentramento amministrativo nel principato dei Medici (secc. XVI-XVIII)*, Giuffrè, Milano.
- Marquina, Mónica, Soprano, Germán y Mazzola, Carlos (comps.) (2009). *Políticas, instituciones y protagonistas en la universidad argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Martínez Assad, Carlos (2001). *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, Océano, México.
- Mello e Souza, Laura de (1993). *El diablo en la tierra de Santa Cruz*, Alianza, Madrid.
- Moriconi, Miriam S. (2012). “Usos de la justicia eclesiástica y de la justicia real (Santa Fe de la Vera Cruz, Río de la Plata, s. XVIII)”, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, 2012 <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64359>.
- Moriconi, Miriam S. (2012). “Otra vara de justicia en Santa Fe de la Vera Cruz: los jueces eclesiásticos. Diócesis del Río de la Plata, siglos XVII-XVIII”, presentado en el seminario *Nuevos campos de investigación en la historia de las instituciones eclesiásticas y del derecho canónico indiano en el Virreinato del Perú (siglos XVI-XIX)* Max-Plank Institut, Lima, 30 de mayo-1 de junio 2012.



- Nothomb, Amélie (2012 [2010]). *Una forma de vida*, Anagrama, Barcelona.
- Puente Luna, José de la (2018). *Andean Cosmopolitans. Seeking Justice and Reward at the Spanish Royal Court*, Texas University Press, Austin.
- Rodríguez, Laura G. y Soprano, Germán (2009). “La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, <https://doi.org/10.4000/nuevo-mundo.56023>
- Ruiz Ibáñez, José Javier y Sabatini, Gaetano (eds.) (2019). *La Inmaculada Concepción y la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Red Columnaria.
- Schaub, Jean-Frédéric (1995). “L’histoire politique sans l’Etat: mutations et reformulations”, en Carlos Barros Guimerans (coord.), *Historia a debate: actas del Congreso Internacional “A historia a debate”*. Celebrado del 7 al 11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela, Vol. 3, pp. 217-236.
- Serulnikov, Sergio (2022). *El poder del disenso: cultura política urbana y crisis del gobierno español. Chuquisaca, 1777-1809*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Seveso, María del Carmen (2020). *Resistiendo al modelo agrobiotecnológico*, CB Ediciones, Rosario.
- Souza e Melo, Laura (1993). *El diablo en la tierra de Santa Cruz: hechicería y religiosidad popular en el Brasil colonial*, Alianza, Madrid.



- Tau Anzoátegui, Víctor (1990). “Altamira y Levene: una amistad y un paralelismo intelectual”, *Cuadernos del Instituto de Investigaciones jurídicas*, 15, pp. 475-492.
- Tau Anzoátegui, Víctor (1997). *Nuevos horizontes en el estudio histórico del Derecho Indiano*, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires.
- Van Deusen, Nancy (2015). *Global Indios: The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth-Century Spain*, Duke University Press, Duke & London.
- Vincent, Bernard et al. (coord.) (2017). *Estudios en Historia Moderna desde una visión Atlántica. Libro homenaje a la trayectoria de la profesora María Inés Carzolio*, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.



FUNDACIÓN
PARA LA HISTORIA
DE ESPAÑA

ISBN 978-987-47697-4-9



9 789874 769749